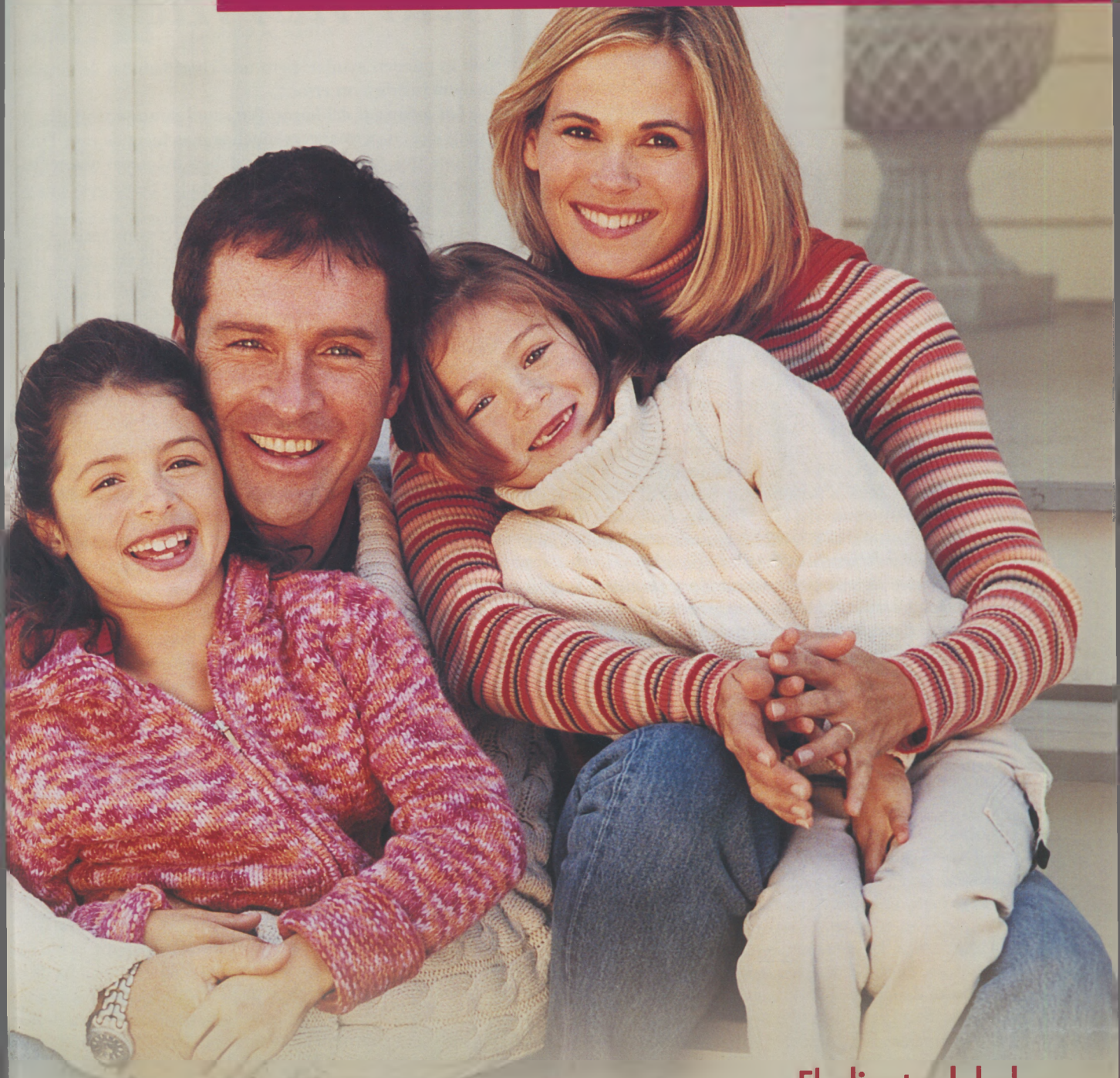


# MINISTERIO

## Adventista

Enero / Febrero 2005



**El desafío de la  
posmodernidad**

El aliento del alma

El pastor y sus  
hormonas





## CONSULTORIO PASTORAL

**Jonas Arrais**  
 Secretario asociado de la  
 Asociación Ministerial de la  
 División Sudamericana.

Una señora participaba de una fiesta en casa de una amiga de sus tiempos de estudiante. Al volver a ver a su amiga, le contó que se había casado con un pastor. Frente a esa información, la amiga, con un gesto de pena en el rostro, le dijo: "¡Cuánto lo siento! -y casi en un susurro añadió-: Es una pena, porque el sexo es tan bueno".

Hay quienes piensan que el pastor, por ser un dirigente espiritual, carece de sexualidad; que es una especie de ángel que vive en un mundo sin tentaciones. Pero los pastores también tienen hormonas y enfrentan tentaciones como cualquier otro hombre. Y las estadísticas demuestran que la sexualidad está en la cima de la lista de los peligros que los amenazan.

Elena de White afirmó que los dirigentes espirituales son el blanco especial de los ataques del enemigo. "Las tentaciones especiales de Satanás se dirigen contra el ministerio. Él sabe que los predicadores no son sino seres humanos, que no poseen gracia o santidad propias.[...] Por lo tanto, trata con toda sagacidad de inducirlos a pecar, sabiendo que su cargo hace su pecado tanto más pecaminoso; porque al cometer el pecado se hacen ministros del mal" (*Obreros evangélicos*, p. 130). El pastor, su familia, el ministerio pastoral y la iglesia sufren cuando un líder espiritual comete este pecado.

Analicemos algunas de las razones por las cuales los pastores enfrentan dificultades en este aspecto:

**La naturaleza de su tarea.** Su trabajo le confiere al pastor una gran confianza e intimidad, y le permite actuar como consejero familiar y sexual. Los horarios flexibles de su tarea diaria y las oportunidades para entrar en la intimidad de los hogares, le pueden crear oportunidades peligrosas. El límite entre la comunicación íntima y el comportamiento íntimo en este caso se vuelve muy tenue.

**Descuido espiritual.** Algunos pueden llegar a pensar que, por ser pastores, su vida de devoción y su espiritualidad están bien, y que son naturalmente inmunes a ciertas flaquezas. Debemos recordar, sin embargo, que la santidad del pastor no es el resultado de la actividad que desarrolla.

**El mito del pedestal.** Al pastor siempre se lo ve como un ser atrayente y casi perfecto. En este caso, la fama puede actuar como afrodisíaco. La gente se siente atraída no sólo por el poder, sino también por las personas poderosas.

**El mito de la invulnerabilidad.** Siempre hay alguien que quiere deshacer este mito. No importa cuán grande sea la experiencia ministerial pasada o la aparente madurez sexual, el pastor no está exento de los ataques del enemigo. Nunca debe creer que es invulnerable.

**Crisis conyugal.** Nos volvemos más vulnerables cuando las cosas en casa no van bien. La comunicación con la esposa, y una vida conyugal saludable y satisfactoria son factores

# El pastor y sus hermanas

que lo pueden ayudar; pero una crisis familiar de ninguna manera justifica un error.

**Las ausencias del hogar.** Por causa de sus actividades, algunos deben permanecer muchos días fuera de casa. Pablo advierte que los matrimonios deben mantener una consistente intimidad, para que Satanás no los tiente por causa de su falta de control (1 Cor. 7:4, 5).

**El trato con el sexo opuesto.** En toda circunstancia, el pastor necesita cultivar un alto concepto de la ética en su relación con las damas. El primer paso consiste en evitar hasta la apariencia de mal.

Pero algunas precauciones pueden ayudar al pastor a vencer la tentación:

**Fortalezca la vida espiritual.** Nunca descuide su comunión personal con Dios. No permita que la agenda le robe ese tiempo que debe pasar a solas con el Señor. Sepa que "por la gracia de Cristo, los hombres pueden adquirir valor moral, fuerza de voluntad y estabilidad de propósito.[...] El que vive conforme a los principios de la religión bíblica no será hallado débil en poder moral" (*Ibid.*, pp. 132, 133).

**Fortalezca la vida matrimonial.** Si algo no anda bien en su matrimonio, procure resolver sus problemas con oración y comunicación. Su éxito depende, en buena medida, de cuán bien vive usted con su esposa.

**Practique la higiene mental.** Evite leer, ver y oír todo lo que pueda despertar en usted deseos malsanos. Controle la televisión; haga sabio uso de ella, como también de Internet y otros medios que puedan ocasionar su caída espiritual.

**Sea profesional.** Evite toda apariencia de mal, y sea responsable del llamado que Dios le extendió. Procure ser fiel a la responsabilidad y la confianza que la iglesia depositó en usted.

**Busque ayuda.** Puede llegar el momento en que necesite la ayuda de un colega o de un profesional de confianza. Buscar consejo en esos momentos no es señal de debilidad, sino de sabiduría.

Recuerde: "Un solo pecado que se conserve irá depravando el carácter, y sujetará al mal deseo todas sus facultades más nobles. La eliminación de una sola salvaguardia de la conciencia, la gratificación de un solo hábito pernicioso, una sola negligencia con respecto a los altos requerimientos del deber, quebrantan las defensas del alma y abren el camino a Satanás para que entre y nos extravíe. El único procedimiento seguro consiste en elevar diariamente, con corazón sincero, la oración que ofrecía David: 'Sustenta mis pies en tus caminos, porque mis pies no resbalen' (Sal. 17:5)" (*Patriarcas y profetas*, pp. 481, 482).





EDITORIAL

Zinaldo A. Santos

# La palabra que satisface

**T**odos los fines de semana, miles se dirigen a los lugares de culto. Van en busca de un contacto con Dios por medio de la adoración colectiva, deseosos de oír la voz del Señor; es decir, un mensaje que satisfaga los profundos anhelos y las necesidades del alma. Y en esto reside la crucial responsabilidad del predicador. Como portavoz de Dios, debe ser su instrumento para que los creyentes y los no creyentes regresen a sus hogares habiendo aliviado sus dolores espirituales, afirmado sus pasos vacilantes, disipado sus dudas, eliminado sus resentimientos, con su llanto concluido y habiendo encontrado el camino de la salvación.


La primera responsabilidad del pastor consiste en satisfacer las necesidades del rebaño que Dios le ha confiado; y esa comisión llega a ser, con el tiempo, un honor inigualable. Cada vez que se levanta para hablar a su congregación, el pastor está delante de gente que tienen las más variadas an-

siedades y necesidades espirituales. Como ovejas hambrientas, sedientas y cansadas, que buscan pastos verdes, aguas tranquilas y sombra, sus oyentes esperan recibir alimento espiritual, refrigerio, seguridad y paz. ¿Qué mensaje les podrá comunicar, entonces?

¿Qué podrá decir a los niños, los adolescentes, los jóvenes, los ancianos, con sus peculiares inquietudes? ¿Qué mensaje tendrá para los cónyuges que están al borde de la separación? ¿Cómo satisfará, al mismo tiempo, las expectativas de los intelectuales y las de los indoctos? ¿Qué mensaje recibirán la viuda, los huérfanos y los solitarios? ¿Qué le puede ofrecer a la dueña de casa, al enfermo, al derrotado, al que no tiene trabajo, al oprimido? ¿Qué le puede decir al enfermo, que posiblemente fallezca en el curso de la semana? Y si fuera su último sermón, ¿qué diría?

El predicador es un mensajero de esperanza. Como portavoz de Dios, no es su tarea anunciar condenación.

Es, en cambio, un heraldo de felicidad. Por eso, se debe esmerar en la preparación de sus sermones. Como lo dijo John Henry Jovett: "La gente tiene que darse cuenta de que estamos dedicados a una actividad seria; que hay en nuestra prédica una búsqueda entusiasta, lozana y dinámica. La gente necesita percibir en el sermón la presencia del 'Cazador celeste', que le revela al alma sus verdades más ocultas; que la persigue mediante el ministerio de la salvación, para trasladarla de la muerte a la vida, de la vida a la vida más abundante, de gracia en gracia, de fuerza en fuerza, de gloria en gloria".

En esta búsqueda, el predicador debe basarse en la Palabra de Dios. Nada que se aparte de ella satisface de veras. Todo lo que provenga de esa fuente puede nutrir, consolar, enseñar, inspirar y proporcionar bendiciones espirituales. Por esa razón, no tenemos otra alternativa que exhortar de nuevo: "Predica la Palabra". 

## Ministerio ADVENTISTA

Año 53 - N° 311 / ENERO FEBRERO 2005

FOTO DE TAPA: digitalvision

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

CARLOS A. STEGER

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Traductor:

GASTÓN CLOUZET

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, JONAS E. ABRAIS

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT  
 Unión Austral: ROBERTO O. GULLÓN; Unión Boliviana  
 MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ;  
 Unión Peruana: BARIYO LAZO; Unión Ecuatoriana: RICARDO  
 PALACIOS; Unión Central Brasileña: ACLIO ALVES; Unión  
 Este Brasileña: JOSÉ SILVIO FERREIRA; Unión Norte  
 Brasileña: RAFAEL L. MONTEIROS; Unión Noreste Brasileña  
 JAIR GARCÍA GÓIS; Unión Sur Brasileña: ARLINDO GUEDES

Diagramadora:

NANCY REINHARDT

PRUEBAS:

M. BIBIANA CLAVERIE/ PABLO M. CLAVERIE

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*,  
 escriba a la siguiente página:

[www.dsa.org.br/elministerio](http://www.dsa.org.br/elministerio)

—100261—



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 286940	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272



## CORREO DE LOS LECTORES

## CONTENIDO

## ARTÍCULOS

- 11 ALIMENTO PARA LOS CORDERITOS**  
Lo que debe hacer el pastor para que el mensaje llegue al corazón infantil.
- 12 EL DESAFÍO DE LA POSMODERNIDAD**  
Cómo conseguir que el mensaje de la Cruz resulte interesante para la gente que forma parte de la sociedad de nuestros días.
- 17 EL SERMÓN EN SU DEBIDO LUGAR**  
Cuando el predicador va más allá de la lección moral, ética o social, y presenta la Palabra de Dios, los adoradores crecen junto con él.
- 20 LA SEXUALIDAD EN EL MINISTERIO**  
Las transgresiones sexuales de los pastores, y lo que dice la Palabra del Señor al respecto.
- 25 UN DIAGNÓSTICO EQUIVOCADO**  
Nunca se debe confundir las enfermedades, mentales o físicas, con la posesión demoníaca. Las Escrituras establecen una diferencia entre ambas.
- 27 CÓMO ATENDER A LAS OVEJAS DOLORIDAS**  
El pastor nunca debe dejar de atender a los enfermos y a las familias enlutadas. Después de todo, esto también contribuye al crecimiento de la iglesia.
- 32 LAS MUERTES QUE APARECEN EN LA BIBLIA**  
Las muertes a las que se refiere el Antiguo Testamento se deben entender en el contexto de la soberanía de Dios, de su amoroso interés en proteger a su pueblo y como resultado de la rebeldía de algunos contra él.

## SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**  
El pastor y sus hormonas
- 3 EDITORIAL**  
La palabra que satisface
- 4 CORREO DE LOS LECTORES**
- 5 ENTREVISTAS**  
Predicador de día y de noche
- 8 AFAM**  
Se necesita un pastor
- 9 PUNTO DE VISTA**  
Alimento espiritual nutritivo
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**  
La Biblia en el púlpito




# Identidad pastoral

Escribo para manifestar mi gran satisfacción por la excelente advertencia que recibimos por medio del artículo titulado "Conducta sexual inapropiada: Una definición bíblica de la identidad personal", aparecido en el número de septiembre-octubre de 2004 de esta revista. El autor, el Dr. Miroslav Kis, fue sumamente acertado al abordar el asunto a la vez con intensidad y equilibrio, y al describir los distintos aspectos de la función ministerial.

Como pastores y obreros al servicio de la iglesia de Dios, debemos tener en alta estima nuestra vocación, puesto que es sagrada. Mediante una permanente comunión con el Señor, debemos buscar sabiduría y mantenernos despiertos frente a las sutiles manifestaciones de afecto de personas del otro sexo, que Satanás usa para entraparnos. A veces tiene éxito, y debilita nuestra espiritualidad; por eso, nunca debemos bajar la guardia. Porque somos humanos, porque nuestra naturaleza está manchada por el pecado, corremos el riesgo de ceder a ciertas atracciones; y, si lo hacemos, nos

deshonramos y vulneramos la santidad de nuestra vocación.

Por eso, cuando nos desempeñamos como embajadores de Cristo, tratemos de desarrollar, con su ayuda, la capacidad de preservar nuestra identidad pastoral para que no sea destruida. El Señor es capaz de transformar las aptitudes y cualidades naturales en provechosos canales de bendición. Al tratar de mejorar las facultades que él nos ha concedido, los talentos y las habilidades se desarrollarán, si el instrumento humano reconoce que toda su fuerza proviene de Dios, y que nos ha sido dada no para usarla con propósitos malos o egoístas, sino para gloria del Señor y el beneficio de nuestros semejantes.

Somos bienaventurados al hallarnos entre los millares de santos que caminan rumbo al cielo, para encontrarnos cara a cara con nuestro Salvador. Mientras lo hacemos, debemos vencer el "yo" con sus tendencias, a fin de no perder "el premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús".—*Estrella Anacleto Jordan, Prilly, Suiza.* 



## ENTREVISTAS



Derek J. Morris  
Pastor de la iglesia adventista de Calimesa, California, EE.UU, y profesor adjunto de Homilética en la Southern Adventist University.



Barry Black  
Pastor adventista y capellán del Senado de los EE.UU.

# Predicador de día y de noche

*“Mucho antes de leer mi primer libro de homilética, yo ya estaba programado para predicar”.*

**E**n junio de 2003, el pastor Barry Black, contraalmirante de la marina de los Estados Unidos, doctor en filosofía, psicólogo y ministro adventista, resultó elegido el sexagesimosegundo capellán del Senado de aquel país. Es el primer adventista elegido para tan elevada función. Antes de asumirla, también sirvió a la marina de su país como capellán durante 27 años, y llegó a ser el jefe de los capellanes de esa fuerza. Ahí recibió varios premios y medallas, en reconocimiento a la eficiencia con que siempre desarrolló sus tareas.

El pastor Black nació en Baltimore, Maryland, y estudió en el Colegio Oakwood, en la Universidad Andrews, en la Universidad Central de Carolina del Norte, en el Seminario Bautista del Este, en la Universidad Salve Regina y en la Universidad Internacional de los Estados Unidos. Casado con Brenda Pearsall, es padre de tres hijos, Barry II, Brendan y Bradford.

En esta entrevista concedida a Derek Morris, pastor adventista de California, el pastor Black se presenta como alguien apasionado por la predicación, y señala caminos por medio de los cuales un pastor puede llegar a ser un poderoso predicador.

**Ministerio:** *Cuando usted revisa su vida pasada, ¿qué influencias le parece que usó Dios para edificar su experiencia espiritual?*

**Pastor Black:** La primera de esas influencias ha sido mi origen humilde y sencillo. Creo que, al haber crecido en una ciudad del interior, en el ambiente desfavorable de los alojamientos públicos, todo esto creó en mí la habilidad para relacionarme con gente de escasos recursos. Pare-

ce que Dios me bendijo con la capacidad de acercarme a la gente con poca educación formal y sin bienes materiales; esas personas se identifican conmigo, y mi historia les da ánimo. He oído decir a madres solteras, por ejemplo, que al enterarse de mis antecedentes sociales y mis raíces, se han sentido impulsadas a ayudar a sus hijos, invirtiendo en la educación cristiana y animándolos a estudiar la Biblia.

La segunda influencia que Dios usó para formar mi espiritualidad fue mi madre. Era una santa: amaba a Dios y a su Palabra. Poseía una espiritualidad vibrante, robusta, y se esforzó por transmitírmela. Me decía que yo era especial; me informó que había sido dedicado a Dios. Lo decía con tanto poder y sinceridad, que yo nunca dudé de mi llamado.

En tercer lugar, las escuelas cristianas. Desde la escuela primaria hasta el seminario, ejercieron una influencia decisiva en la formación de mi espiritualidad. No creo que haya nada más importante para los niños y los jóvenes que la exposición diaria a los principios bíblicos en casi todas las clases. Tuve, como mentores, a profesores consagrados que también parecían sentir que la mano de Dios me estaba guiando. Yo estaba en el mundo, pero no era del mundo. Las escuelas cristianas me proporcionaron una formación que me dio alas, y así pude volar.

**Ministerio:** *¿Y qué puede decir de la influencia que ejerció sobre usted la predicación?*

**Pastor Black:** Tuve la bendición de pasar mi infancia en una iglesia muy grande: la iglesia de Berea, en Baltimore. Era una congregación de cerca de mil

miembros. Por eso, los mejores predicadores generalmente estaban allí; lo que me proporcionó la increíble oportunidad de estar expuesto a la influencia de algunos de los predicadores más notables que Dios ha producido. Creo que gran parte de lo que alguien es como predicador se lo debe a la educación, pero también hay algunas cosas que adquiere por sí mismo. Cuando alguien está expuesto desde temprano a una predicación poderosa, inspirada, poética, capta un acento que permanece durante toda la vida y marca su ministerio. No es algo que se consigue en el aula; no se aprende de los libros. Con mucha frecuencia, incluso ahora, cuando estoy predicando, escucho los ecos de mis antiguos pastores. Sonríe y pienso: “Eso es del pastor León Cox; él diría lo mismo”. O: “El pastor J. C. Smith, con toda seguridad, usaría esta frase”. Es un estupendo legado; un don maravilloso. Esa rica herencia llegó a ser una especie de depósito en mi mente, de donde extraigo material exegético e ilustraciones para mis mensajes. Durante mi infancia, cada vez que se abrían las puertas de la iglesia, mi madre y yo estábamos allí. No nos perdíamos los cultos de oración matutinos, los de mitad de semana y las reuniones de evangelización de los domingos de noche. Durante el sábado, pasábamos allí todo el día. No siempre me gustaba eso, pero seguramente me proporcionó una herencia fantástica.

**Ministerio:** *¿Qué es la predicación, para usted?*

**Pastor Black:** Desde muy temprano en mi vida, siempre me interesó oír graba-



ciones y ver filmaciones de sermones. A los 8 años, posiblemente, escuché un sermón del pastor Peter Marshall titulado "¿Estaba yo ahí?" Apenas podía creer la belleza poética de lo que estaba oyendo. El pastor Marshall describía la soleada mañana que despuntaba sobre la ciudad de David. Era tan bella su predicación, que yo podía percibir la musicalidad de su mensaje y captar algo acerca de las posibilidades de la predicación. Mis horizontes se ampliaron. La predicación no es sólo presentar textos bíblicos para probar una doctrina; predicar es más que defender una posición teológica: intenta convencer a alguien de que esa posición es la correcta. La predicación debe disponer de la habilidad de transportar al oyente a los tiempos bíblicos mediante la melodía de las palabras, y capacitarlo para no sólo ver a Moisés delante de la zarza ardiente, sino estar él mismo con él allí. El que escucha el sermón necesita pisar tierra santa. Me acuerdo de uno de los primeros sermones que oí de Gardner Taylor, cuyo título era precisamente "Tierra Santa". En ese momento, aprendí a dar un mensaje, a usar las manos, a lograr que la historia fluyera. Taylor no se refirió al nombre de Moisés sino recién después de diez minutos de haber comenzado el sermón. En esos días, yo tenía una memoria fenomenal. Grababa casi todo lo que oía; era como una computadora. Fue una experiencia maravillosa captar la belleza del lenguaje y el poder de la predicación.

**Ministerio:** *Parece que algunos excelentes predicadores ejercieron influencia sobre usted. Debe de haber algunos otros, fuera de los que ya ha mencionado.*

**Pastor Black:** Charles D. Brooks también ejerció una gran influencia en mi vida. Él era muy joven cuando yo lo oí por primera vez. Percibí en él y en Charles Bradford predicadores muy creativos. Daban vida y realismo a la Palabra de Dios. Brooks podía predicar acerca de "la edad de Matusalén" o de "la inmortalidad del cangrejo", y usted, después de preguntarse al comienzo "¿Y de eso va a hablar?", terminaba maravillado por su capacidad creativa. Bradford era un gran narrador de historias. Quien lo escuchaba, se sentía

como si estuviera en una butaca viendo una película. Aprendí con él la importancia del diálogo: no sólo hablar a la gente, sino también hacerla participar. Ellos fueron mis mentores. Algunos lo fueron formales, otros oficiales y otros extraoficiales. León Cox, a quien ya mencioné, fue mi pastor durante los años de mi adolescencia, y manifestó un interés especial por mí y por otros jóvenes de la iglesia. Cierta vez, me invitó a su casa y me preguntó: "¿Qué te parecen los llamados?" A partir de ahí comenzábamos a hablar de la predicación. Cox era uno de los predicadores más agradables que he oído; y tenía una voz maravillosa. Un día, predicó un sermón titulado "El cáliz". Su primer pasaje se refería a José cuando puso su copa en la bolsa de Benjamín; de ahí, pasó al Nuevo Testamento, donde Jesús les pregunta a Santiago y a Juan: "¿Podrán ustedes beber de este cáliz?" Allí aprendí a usar, en la construcción del sermón, pasajes paralelos y relacionados, y a que mi estructura homilética fuera más creativa.

**Ministerio:** *¿Trabajó usted alguna vez junto a un gran predicador?*

**Pastor Black:** Calvin B. Rock, un prominente predicador, también ejerció bastante influencia sobre mí. Cierta vez, invitó a alguien que quisiera llegar a ser predicador a que lo acompañara en una semana de oración que iba a dirigir en una de nuestras universidades. Acepté el ofrecimiento, y entonces tuvimos mucho tiempo para conversar acerca de la predicación. De ese modo, antes de leer un solo libro de homilética o de estudiar algo acerca de la predicación, ya me estaban programando. Cuando comencé a leer sobre el asunto, fui descubriendo algunas cosas que ya existían dentro de mí, pero que estaban latentes en mi conciencia. Intuitivamente ya había absorbido muchas ideas al respecto y, sobre la base de ellas y no sobre lo que había leído, me encontré estando en favor o en contra de la literatura homilética.

**Ministerio:** *¿De qué manera se alimenta usted espiritualmente, de modo que su predicación fluya de su interior y se derrame sobre los que lo oyen?*

**Pastor Black:** Acostumbro a leer la Bi-

blia entera dos o tres veces al año. Lo hago leyendo u oyendo las Escrituras. Por ejemplo, necesito unos 45 minutos para trasladarme al Capitolio, lo que me da la oportunidad de oír discos compactos de la Biblia. En estos días, estoy oyendo precisamente la Versión Internacional. La Biblia entera se puede oír en setenta horas. Mientras me traslado al Capitolio, o cuando viajo en avión, siempre tengo la Palabra a fin de oírla en un aparato portátil para discos compactos. Todo lo que hago es ponerlo en marcha, y ya tengo el mensaje. Si viviera cincuenta años más, no alcanzarían para predicar todo lo que he extraído de esta manera de este depósito divino; y así me nutro constantemente de la Palabra de Dios. Tengo todas las semanas material suficiente para cinco o seis sermones. Es una experiencia maravillosa. Estoy ansioso de vivirla todos los días; apenas puedo esperar a subirme al auto para poder disfrutarla. Cuando usted está expuesto a las Escrituras de esta manera, recibe mensajes preciosos. Entonces, cuando se levanta para predicar, el mensaje fluye naturalmente de usted.

**Ministerio:** *Usted cita muchos pasajes de memoria en sus sermones; ¿cómo ha conseguido almacenar tantos textos en su mente y en su corazón?*

**Pastor Black:** Tuve la bendición de estar expuesto a la Palabra desde mi infancia. Éramos pobres. No teníamos televisor, de modo que estábamos ocupados con alguna cosa de la Biblia o estábamos en la iglesia. Mamá me daba permiso para disfrutar de algunos placeres infantiles, con la condición de que mi hermano y yo aprendiéramos de memoria algunos versículos. Amo la Biblia. Aún hoy la oigo y la aprendo de memoria. De vez en cuando encuentro pasajes tan hermosos, que los escribo varias veces y entonces los repito hasta que me los aprendo de memoria.

**Ministerio:** *¿Qué lugar ocupa la oración en la preparación y la presentación del mensaje?*

**Pastor Black:** No puedo predicar si no oro; no puedo estudiar si no oro. Tuve una experiencia dramática con el Señor hace unos quince años, que elevó mi vida espiritual. Me llevó a un lugar en el que



siempre estoy consciente de la constante presencia de Dios. Desde entonces, hablo con él, y él es mi permanente compañero. Está aquí y habla conmigo. Esta experiencia ejerció una influencia transformadora en mi vida personal y en mi predicación. Cuando me despierto por la mañana, antes de hacer nada, caigo de rodillas y oro. Desde ese momento, no pasan muchos segundos en los que no esté consciente de la presencia bendita de mi Compañero celestial. Pablo nos aconseja orar sin cesar (1 Tes. 5:17). Cada mañana, cuando comienzo mis actividades en el Senado de los Estados Unidos, lo hago con oración. Oro cuando estoy orando; oro cuando estoy predicando. Y, al hacerlo, estoy recibiendo instrucciones divinas, dirección divina; estoy viviendo en la presencia de Dios. Para mí, eso es la oración. No es mucho lo que se hace, pero satura todo el ser.

**Ministerio:** *Usted mencionó que ora mientras predica; ¿cómo siente que el Espíritu Santo lo instruye durante su predicación?*

**Pastor Black:** Quiero estar siempre en íntimo contacto con Dios antes de levantarme para predicar. Para mí, esa experiencia es "la oración del fortalecimiento" y es parte de la preparación del sermón. Usted puede estudiar, investigar y meditar, pero necesita orar para recibir fuerza espiritual. Sin la presencia del Espíritu de Dios, usted no puede hacer nada. Pida la presencia del Espíritu, que va delante de usted, para que su mensaje cobre vida. Levántese y párese detrás del púlpito para que el Espíritu lo use como él quiera. Usted debe estar tan concentrado y tan en sintonía con el Señor, que cuando se levante para hablar esté verdaderamente listo. Es de suma importancia que el predicador no pretenda usar al Espíritu Santo. Necesitamos confiar en que el Espíritu tiene su modo de actuar. Tenemos que comprender que se manifiesta de diferentes maneras. Pero, aunque sople desde donde quiera, tenemos que aprender a manejar la vela. Tenemos que acondicionarnos para recibir su sople. Algunos predicadores desperdician muchísima energía intentando ser el viento, en lugar de descubrir cuál es la dirección en

que el Espíritu los quiere llevar para cooperar con él. El predicador es sólo una flauta por medio de la cual el Espíritu de Dios ejecuta su música y alcanza las vidas de la gente.

**Ministerio:** *¿Hasta qué punto deberían ser transparentes los predicadores cuando se refieren a su propia vida espiritual, incluso sus luchas y desafíos?*

**Pastor Black:** Recomiendo que seamos juiciosos cuando nos referimos a nosotros mismos. Puede ser muy saludable compartir con los hermanos lo que Dios ha hecho para ayudarnos a enfrentar luchas y desafíos. Uno de mis pasajes bíblicos favoritos es 2 Corintios 1:3 y 4, donde Pablo dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquiera aflicción, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios". Me parece ver en este pasaje la posibilidad de que haya un lugar apropiado para una juiciosa referencia a uno mismo. Creo que el predicador debe ser muy cuidadoso al utilizar ilustraciones personales. No me gustan las que me presentan como héroe; pero, al mismo tiempo, me parece que las ilustraciones que se refieren a nuestra experiencia personal pueden ser muy valiosas. A veces me he referido a las luchas que tuve para librarme de las malas palabras durante mi juventud, cuando vivía en una ciudad del interior. Adquirí ese mal hábito, y tuve que luchar contra él. Cuando comparto esta lucha, los oyentes ven en mí a un ser humano; y oyen también que la gracia de Cristo nos puede librar de las cadenas que nos aprisionan. Ese tipo de exposición, que lleva a glorificar a Cristo y se refiere a lo que él es capaz de hacer, es lo que les recomiendo a los predicadores. Pero a los que tuvieron una experiencia como la del hijo pródigo, y estuvieron en un chiquero, les aconsejo que no hablen ni poco ni mucho de lo que les sucedió cuando estaban en tierras lejanas.

**Ministerio:** *Supongamos que algunos pastores se están agotando espiritualmente;*

*¿qué les diría usted para animarlos?*

**Pastor Black:** En primer lugar, yo les diría a estos compañeros que se expongan a la Palabra de Dios de la manera más directa posible. La Palabra nos saca de la "heladera". No vivimos de pan solamente, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios. La Palabra del Señor levantó a Moisés una y otra vez. La Palabra del Señor sacó a Elías de la cueva donde estaba escondido pidiendo que se le quitara la vida. La Palabra aclara nuestras dudas. A mi modo de ver, la majestuosa visión de las Escrituras que usted puede lograr al leer u oír la Biblia varias veces por año es el mejor tónico que conozco. Sin duda producirá frutos. En segundo lugar, los pastores deberíamos disfrutar de la compañía de otros pastores. Tenemos muchas oportunidades para estar juntos. Eso también puede ser un tónico maravilloso. Finalmente, si usted todavía no tiene un amigo en quien confiar –preferentemente otro pastor–, con quien pueda ser transparente, alguien que ore con usted y por usted, le recomiendo que ahora mismo busque uno. La Biblia dice que uno perseguirá a mil, y dos a diez mil. Esta clase de relación nos da una energía que nos ayudará a subir cuando estemos en el valle, y estará con nosotros cuando nos toque andar por los caminos áridos por los que inevitablemente tenemos que transitar.

**Ministerio:** *¿Que consejo les daría a los predicadores que desean ejercer un ministerio profundamente espiritual, de modo que puedan predicar con poder?*

**Pastor Black:** Me sentía frustrado antes, cuando les preguntaba a los pastores qué hacían para ser tan eficientes; me parecía que no me tomaban en serio. Hablaban de la importancia de dedicar tiempo para estar en comunión con Dios, y eso me resultaba muy vago y muy amenazante. Pero, a medida que mi vida ha transcurrido, me he ido dando cuenta de que estaban en lo cierto. Necesitamos dedicar tiempo para exponernos a la Palabra de Dios. Ahí nacen los sermones. Más aún: a medida que nos ponemos al alcance de la Palabra, nacemos de nuevo cada día. 





AFAM

Evelyn Nagel  
 Coordinadora del Área Femenina de  
 la Asociación Ministerial (AFAM) de  
 la División Sudamericana.

# Se necesita un pastor

**"No puede un hombre recibir mayor honra que la de ser aceptado por Dios como un hábil ministro del evangelio".—Elena G. de White.**

Cuando las esposas de los pastores se reúnen para conversar, por lo común el tema que se trata se refiere a la vida familiar, los hijos y los desafíos de la obra pastoral. En cierta ocasión, mientras tomaba un desayuno junto con otras colegas, todas ellas con hijos estudiantes en colegios adventistas, su preocupación era el futuro de sus hijos, especialmente en cuanto a que encontraran el cónyuge adecuado. Me llamó la atención la alegría que manifestaron algunas cuando se enteraron de que sus hijas habían encontrado o estaban interesadas en jóvenes estudiantes de Teología.

Me quedé pensando en cuán tranquilizador es para la madre, esposa de pastor, saber que su hija también desea vivir la misma experiencia de dedicar enteramente la vida a la obra de Dios, al lado de un pastor. Es una vida de grandes responsabilidades, pero que implica muchas y ricas bendiciones. Porque el pastor es un hombre especial a los ojos de Dios; es alguien que tiene el privilegio de encaminar a la gente hacia el Reino de los cielos.

Las expectativas en cuanto a su trabajo son muy grandes, pero puede tener la seguridad de que nunca llevará las cargas solo. Dios está siempre dispuesto a ayudarlo, a sostenerlo, a consolarlo, concediéndole sabiduría y paz. Con propiedad, José Manosalva escribió acerca de la conducta del pastor. Veamos de qué manera traducen sus palabras la solemnidad de la vida de un ministro del evangelio.

"Se necesita un pastor consagrado, que dependa de la oración para hacer su obra, que tenga mucha fe, que estu-

die la Biblia cada día, que lea y practique los consejos del espíritu de profecía, que hable a solas con Jesús constantemente, que viva lo que predica, que actúe honestamente en cada uno de sus actos, que hable con rectitud, que no se dedique a contar chistes. Un pastor que escuche a los miembros de su rebaño con cariño y simpatía, que encuentre la solución a los problemas sin dejarse dominar por el nerviosismo. Un pastor que no se desgaste, que sepa perder y ganar en las juntas y las disertaciones; que no use ni influencias ni artimañas para tratar sus asuntos o para lograr ventajas.

"Un pastor cuya ropa sea siempre discreta y esté siempre limpia, que se conserve alegre, que sonría a todos y que sea atento, especialmente con los miembros de su iglesia. Un pastor que ame a las personas y que sienta pasión por ellas; que ame a sus enemigos y los perdone aunque ellos lo aborrezcan. Un pastor que siempre llegue a tiempo a las reuniones, que comience los cultos a la hora señalada, que no pierda el tiempo ni permita que otros lo hagan. Un pastor que predique sermones cortos, pero con el poder del Cielo; que sea perseverante y que no se desanime frente a los obstáculos. Un pastor que no dependa de la jubilación, ni del salario, y que no trate de aprovecharse de la obra de Dios.

"Un pastor que, cuando se equivoque, sepa decir: 'Me equivoqué', y que esté dispuesto a pedir perdón. Un pastor que comience con poder sus campañas de evangelización, que alcance todas sus metas, que alimente y cuide bien a su iglesia, que produz-


ca mucho y pida poco.

"Un pastor que tenga un programa de estudio, que lea siempre buenos libros y que su presencia, donde esté, inspire confianza. Que obre sin hipocresías, que esté siempre contento, que sea franco, agradable y de buen humor. Un pastor que refleje el carácter de Cristo.

"Ése es el modelo de pastor que se necesita para ganar conversos en un distrito, ya sea metropolitano o que esté distante de los grandes centros poblados. Un pastor que guíe a la iglesia, no importa en qué situación se encuentre. Jesús le quiere dar la bienvenida en el Cielo a este pastor, y quiere concederle una corona llena de estrellas".

Sea usted, pastor, este hombre. No permita que nadie le diga que no está ardiendo de amor por la predicación del evangelio o por el deseo de que Jesús venga pronto.

"No puede un hombre recibir mayor honra que la de ser aceptado por Dios como un hábil ministro del evangelio. Pero aquéllos a quienes Dios bendice con poder y éxito en su obra no se envanecen. Reconocen su entera dependencia de él, y sienten que no poseen en sí mismos ningún poder. Con Pablo, dicen: 'No que somos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto' (2 Cor. 3:5)".

Que Dios lo bendiga, pastor; él cuenta con usted. 





## PUNTO DE VISTA

Zinaldo A. Santos  
 Director de  
 Ministerio  
 (edición CPB).

# Alimento espiritual nutritivo

*El pastor inteligente predica de acuerdo con un plan, intentando satisfacer las necesidades espirituales del rebaño.*

Uno de los instrumentos más eficaces al alcance del predicador empeñado en ofrecer a su congregación un alimento espiritual nutritivo es, sin duda, la elaboración de un cronograma o calendario de predicaciones. Como lo dice J. W. Pierce, en su libro *Planning your Preaching* [Planifique su predicación]: “El hombre que tiene un programa de predicaciones cuidadosamente planificado, a quien lo ven estudiando cuidadosamente, preparando el terreno, sembrando, plantando, transplantando, abonando, cultivando, podando, injertando y seleccionando, se está preparando para cuando le llegue la oportunidad de disertar. Ese hombre actúa eficientemente; lo que es un crédito para sus labores y una honra para Dios. No necesita descartar ninguna necesidad, ni hacer crecer ni madurar a la fuerza lo que desea ofrecer a la gente en el próximo culto”.

Algunos pastores organizan su calendario para un período de seis meses; otros, para el año entero. Evidentemente, el lapso que deseen abarcar queda enteramente a criterio de cada pastor, con tal que esté seguro de que está tomando la mejor decisión en beneficio de sus congregaciones. Lo que es indiscutible es que este procedimiento es ventajoso para el pastor y para la iglesia.

## BENEFICIOS

La primera ventaja que podemos mencionar, cuando pensamos en un calendario de predicaciones, tiene que ver con la obra del Espíritu Santo. Es

cierto que nada lo puede limitar; nos puede socorrer en cualquier emergencia, y hacer en cinco minutos mucho más de lo que haríamos nosotros solos durante la vida entera. Pero, al planificar con anticipación un programa de sermones, el predicador tiene más oportunidad de permitir al Espíritu Santo que lo ayude a profundizar mientras estudia un tema y medita acerca de él. Si el Espíritu puede inspirar en momentos de emergencia, lo hará mucho más al pasar los días, mientras el predicador ora, estudia, medita y busca su ayuda para que sus ideas maduren.

El equilibrio en la presentación del mensaje, un “régimen equilibrado”, diríamos, es la otra ventaja de este plan. Todos tenemos ciertos temas que nos agradan más que otros. Son temas a los que les dedicamos más tiempo. Cuando surge una necesidad, es hasta natural que nuestra mente se incline hacia ese tema, induciéndonos a predicar un sermón acerca de él; siempre, por cierto, con ropaje diferente. Pero, ciertamente, nuestro interés particular no determina la necesidad del rebaño: así como nos alimentamos de lo que nuestro cuerpo necesita y no de las preferencias del chef, el calendario de predicaciones mantiene al predicador ligado a las necesidades de la gente.

El predicador, por cierto, debe estar preocupado por temas eternos y sublimes, pero no se debe olvidar nunca de las fechas y las ocasiones especiales. Cuando un predicador sube a la plataforma para referirse a la profecía de las 2.300 tardes y mañanas en

pleno Día de la Madre, se produce una verdadera catástrofe. La adaptación, en ese caso, resulta difícil. Pero, si cuenta con un calendario de sermones debidamente preparado, tendrá un tema apropiado para esa ocasión.

La existencia de un calendario de sermones también contribuye a la coordinación de todas las partes del culto, especialmente las musicales, que se podrían preparar de acuerdo con el tema previsto. No hay concordancia alguna cuando alguien canta, por ejemplo, un himno acerca del Getsemaní, y el predicador se levanta para hablar de los conflictos conyugales. La iglesia se edifica y el mismo sermón se enriquece si se canta un himno que concuerda con el tema.

Si pudiéramos economizar el tiempo que invertimos en decidir acerca de qué vamos a predicar, nuestras presentaciones serían mucho mejores, y las congregaciones también se alimentarían mejor. No siempre el pastor dispone de tiempo suficiente para hacer la totalidad de su tarea; un calendario de sermones lo ayudará a solucionar este problema. Imaginemos a un pastor que no tiene planificados sus sermones, que llega de un concilio el viernes por la mañana y encuentra que tiene que dirigir un servicio fúnebre por la tarde y que todavía no ha preparado el sermón del sábado de mañana. ¡Va a tener que correr en forma! Tendrá que pasar buena parte de la noche del viernes al sábado preparando su tema, y lo que saldrá será un sermón “recalentado”. ¿Será esto bueno para su congregación?



El pastor que planifica con anticipación sus sermones sin duda se dedicará más a estudiar, y contribuirá así a su crecimiento personal. No es difícil estudiar cuando se tiene un plan: sabe de dónde viene, adónde va y qué camino debe recorrer.

#### QUÉ ES PREDICAR

Uno de los aspectos más difíciles de la elaboración de un calendario de sermones es decidir acerca de qué se va a predicar. De esto depende el éxito o el fracaso del plan. Nunca está de más recalcar la importancia del equilibrio en los temas. No se debe descartar un asunto difícil sólo porque lo sea; al contrario, puede darnos la oportunidad de estudiar más. El "régimen equilibrado" implica, por cierto, la satisfacción de las necesidades espirituales de la iglesia. Considere las siguientes sugerencias acerca de lo que se puede incluir en un calendario como el que estamos proponiendo:

- Sermones cristocéntricos acerca de la doctrina de la salvación, para dar a los creyentes seguridad y alegría.
- Sermones doctrinarios y proféticos, para establecer y confirmar a los oyentes en la fe que han abrazado.
- Sermones éticos, para que sepan que la fe se manifiesta por medio de las buenas obras.
- Sermones misioneros, para mantener encendida en la mente y en el corazón de los creyentes la llama de la misión evangelizadora de la iglesia. En este caso, se debe tener en cuenta el calendario denominacional; se debe tratar de dar vida a las sugerencias de la Asociación o la Misión, teniendo cuidado, eso sí, de eliminar los aspectos promocionales que podrían tener esas sugerencias.
- Sermones alusivos a ocasiones especiales, tales como el Día de la Madre, el Día del Padre, la Navidad, etc.
- Sermones acerca de las necesidades específicas de la congregación. El predicador, especialmente si es el pastor de la iglesia o uno de los ancianos, sabrá identificar esas necesidades, co-

mo consecuencia de sus visitas regulares y sistemáticas a los hermanos. Ésta es una de las razones por las que las visitas pastorales jamás se deben descuidar.

- Sermones acerca de los escritos de Elena de White. Éstos son algunos de los temas que encontramos en sus obras: la expiación, la intercesión del Señor, la segunda venida de Cristo, la resurrección, la Ley de Dios, la Cruz, los principios de salud, Daniel y Apocalipsis, los dones espirituales, la mayordomía cristiana, la fe, entre otros.

#### SERMONES EN SERIE

Un aspecto que ayuda mucho para desarrollar este plan es la presentación de una serie de sermones. A continuación, presentamos algunas sugerencias:

##### 1. Ocho sermones acerca de la salvación

- La depravación, ¿es total o parcial?
- La expiación: una respuesta de Dios.
- El arrepentimiento: lo que Dios requiere del hombre.
- La justificación: cuando la justicia de Dios llega a ser la nuestra.
- La regeneración: cuando la vida de Dios llega a ser la nuestra.
- La adopción: cuando pasamos a formar parte de la familia de Dios.
- La santificación: cuando llegamos a poseer la santidad de Dios.
- La glorificación: cuando llegamos a participar de la gloria de Dios.


##### 2. Los siete libros más importantes de la Biblia

- El Génesis: el libro de los orígenes.
- Los Salmos: el libro de los cánticos.
- Isaías: el libro de las profecías majestuosas.
- Juan: el libro de la salvación.
- Romanos: el libro de la teología.
- Hebreos: el libro de las cosas mejores.
- Apocalipsis: el libro del fin y del Reino de Dios.

##### 3. Los grandes textos de la Biblia

- Gén. 3:15: La guerra de las si-

mientes.

- Lev. 17:11: El poder de la sangre.
  - Isa. 1:18: El pecado, la lana y la nieve.
  - Isa. 53:6: El Portador del pecado.
  - Dan. 5:27: Pesado, y hallado falto.
  - Miq. 6:8: Lo que pide Jehová.
  - Hab. 2:4: Justificados por la fe.
  - Mat. 11:28, 29: Descanso para el cansado.
  - Mar. 8:36: El valor de un alma.
  - Juan 3:16: El mensaje más importante.
  - Hech. 4:12: No hay otro Nombre.
  - Rom. 8:28: Todo para bien.
  - Efe. 2:8, 9: Salvos por gracia.
  - Gál. 2:19, 20: Crucificados juntamente con Cristo.
  - Heb. 7:25: Totalmente salvos.
4. *Las siete iglesias del Apocalipsis*
  5. *Las bienaventuranzas*
  6. *El Padrenuestro*
  7. *El Salmo 23*
  8. *El año bíblico*: Sermones acerca de la porción bíblica indicada en el plan del Año Bíblico.
  9. *Las grandes oraciones de la Biblia*
  10. *Biografías bíblicas*
- Hay otras ideas que cada predicador puede descubrir como resultado de su propia experiencia y de sus estudios devocionales. Lo cierto es que la Biblia es una fuente inagotable de material para sermones. Es como lo dijo Andrew Blackwood, en su libro *Planning a Year Pulpit Work* [Cómo planificar la obra del púlpito para un año]: "El pastor sabio predica de acuerdo con un programa. Él mismo lo hace y es libre de modificarlo según le parezca. Se considera como un hortelano, nombrado por el rey para alimentar durante el año a centenares de personas. Tiene una cantidad de plantas pequeñas, que crecen constantemente en diversos lugares. Las puede regar en un lapso que a un novato le alcanzaría sólo para regar una esquina. ¿Puede haber algo más placentero que un huerto bien plantado y bien atendido?" 





## MINISTERIOS DE LOS NIÑOS

Raquel C. de Arrais  
Directora de los Ministerios de los  
Niños en la División Sudamericana.

# Alimento para los corderitos

Lo que debe hacer el pastor para que el mensaje llegue al corazón infantil.

Preparar un sermón y predicarlo con entusiasmo ante la congregación ciertamente no es novedad para ningún pastor. Después de todo, acostumbra a predicar varias veces durante la semana y, de alguna manera, se lo conoce como el "profesional" de la predicación. Pero predicar un sermón atrayente, que también satisfaga las necesidades de los niños, ha sido un gran desafío para muchos pastores. ¿No son los niños, acaso, parte del rebaño que el Señor nos confió para que lo cuidemos y lo alimentemos? ¿Qué clase de atención están recibiendo los niños?

El mismo Señor Jesús es un ejemplo del trato que un líder espiritual debe dispensar a los niños. Elena de White comentó lo siguiente en *El Deseado de todas las gentes*, página 472: "Dondequiera que fuera el Salvador, la benignidad de su rostro y sus modales amables y bondadosos le granjeaban el amor y la confianza de los niños". ¿Qué había en su predicación que, cuando hablaba, los niños corrían para escucharlo, y aunque el sermón fuera largo no se daban cuenta del paso del tiempo? ¿Qué atractivo había en su mensaje que un chico se olvidó de la merienda que le había preparado su madre? Ésta es la respuesta:

"En los niños que eran puestos en contacto con él, Jesús veía a los hombres y las mujeres que serían herederos de su gracia y súbditos de su reino, algunos de los cuales llegarían a ser mártires por su causa. Él sabía que estos niños lo escucharían y aceptarían como su Redentor con mayor facilidad que los adultos, muchos de los cuales eran sabios en las cosas del mundo y de corazón endurecido. En su enseñanza, él descendió a su nivel. Él, la Majestad del cielo, no desdeñaba contestar sus preguntas y simplificar sus importantes lecciones para adaptarlas a su entendimiento infantil. Implantaba en sus mentes semillas de verdad que en años ulteriores brotarían y darían fruto para vida eterna" (*Ibid.*, pp. 473, 474).

## NECESIDADES Y DERECHOS

"La Declaración de los Derechos del Niño" afirma que "todo niño tiene derecho a comer, vestirse, educarse y disponer de buena salud". Por esto, necesitamos contestar las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los derechos de los niños en el contexto de la iglesia? Sabemos que también tienen necesidades espirituales y que el papel de la iglesia es importante en este aspecto. Mientras tanto, ¿qué estamos haciendo para suplir esas necesidades?

Es verdad que la iglesia ha desarrollado varios programas dedicados a los niños. Entre ellos, podemos mencionar la Escuela Sabática, el Club de Conquistadores, las escuelas cristianas de vacaciones, clases bíblicas y otras actividades. Pero, si nos detenemos a reflexionar en la influencia del culto y la predicación en la vida de nuestros niños y niñas, llegaremos a la conclusión de que están recibiendo muy poco beneficio. Es verdad que, para superar esas limitaciones, algunas iglesias han incluido en su liturgia un espacio destinado a la adoración infantil. Con todo, este esfuerzo no sustituye el deber que tienen los líderes espirituales de proveer suficiente participación para los niños en los servicios sabáticos y alimento para todas las edades, por medio de la predicación.

## ¿QUÉ HACER?

¿Por qué será que a algunos predicadores les resulta tan difícil atender este asunto? ¿Será falta de preparación para hablar el idioma de los niños? Deseo compartir con ustedes algunas sugerencias que los pueden ayudar a orientar sus mensajes hacia el sector infantil de la iglesia.


**Incluya a los niños.** La mejor manera de cautivar la atención de los niños y preparar sus corazones para que reciban el mensaje que se presentará en el culto es incluirlos en la programación, invitándolos a dar la bienvenida a la hermandad, anunciar un himno, leer un versículo o elevar una oración. Eso es muy importante para ellos, pues advierten que se los in-

cluye en el servicio y que son útiles. De ese modo, se acostumbran a la idea de que el culto es una experiencia solemne, agradable, y de la que pueden participar.

**Evite los sermones largos.** Si el mensaje es largo, aunque esté destinado a los niños y se lo presente en un lenguaje apropiado, ellos asimilarán muy poco. Los niños tienen una capacidad de concentración bastante reducida. Si evitamos los sermones largos, estaremos contribuyendo a mantener la reverencia y alcanzaremos mejores resultados en cuanto a la retención de lo expuesto. Se nos advierte que "los que instruyen a los niños y jóvenes deben evitar las observaciones tediosas. Las alocuciones cortas y directas tendrán una influencia feliz" (*Conducción del niño*, p. 468).

**Use un lenguaje sencillo.** Los niños y los adultos prefieren un lenguaje sencillo cuando se les presentan las verdades bíblicas. No complique las cosas. Evite el uso de términos teológicos y de palabras rebuscadas. Ponga en práctica el método de Cristo, que "cuando enseñaba, descendía al nivel" de los niños. Facilite la comprensión de lo que es difícil de entender.

**Destaque las lecciones espirituales.** Todo mensaje debe tener una lección espiritual capaz de hablar directamente al corazón de los niños. Las ceremonias especiales que se llevan a cabo en la iglesia, como los bautismos, la Santa Cena, los casamientos y otras, también se pueden aprovechar para comunicar lecciones espirituales a la mente infantil. Recuerde que en todo culto hay niños listos para aceptar a Jesús como su Salvador. Un llamado personal, dirigido especialmente a ellos, dará resultados sorprendentes.

Es posible que los pastores, los maestros y los líderes de la iglesia no alcancen la perfección en este aspecto, pero pueden facilitar y acortar el camino por medio del cual el amor de Dios llega al corazón de los niños. Éste no es sólo un reto, pastor; por encima de todo, es su privilegio. 





## ACTUALIDAD

Timothy S. Warren  
 Doctor en Teología.  
 Profesor en el Seminario  
 Teológico de Dallas, Te-  
 xas, Estados Unidos.



PhotoDisc

# El desafío de la posmodernidad

*Cómo conseguir que el mensaje de la Cruz resulte interesante para la gente que forma parte de la sociedad de nuestros días.*

**E**n este mundo posmoderno, de valores invertidos, algunos eruditos evangélicos insisten en que los predicadores deben abandonar la palabra de la Cruz como tema de sus sermones, sustituyéndolo por un mensaje más aceptable –supuestamente más inclusivo–, que tenga como centro al ser humano. Alegan que la Cruz dejó de ser un mensaje valioso y apropiado para nuestros días.

Los que desean abandonar al Cris-

to crucificado y otros importantes aspectos de la fe cristiana, creen que una cultura de masas, en constante mutación adaptativa, que se ha trasladado desde una cosmovisión basada en la razón y la argumentación a otra que se funda en la imagen y la experiencia subjetiva, requiere no solamente un mensajero diferente, sino también un mensaje diferente.

No estoy de acuerdo con esta postura. En verdad, si alguna vez existió una

generación que necesitó oír hablar de Cristo, y de éste crucificado, es la actual; la posmoderna. Por eso, lo que nos preocupa ahora es exactamente cuánto del pensamiento posmoderno se ha infiltrado en el de los expositores bíblicos. ¿Cómo podemos cumplir nuestra tarea de salvar a esta generación, si buena parte de la misma iglesia cristiana se siente inclinada a aceptar los disparates que debe combatir?



### DESAFIADOS A CAMBIAR DE VISIÓN

La sociedad ha pasado, con el transcurso de los años, de la Era Pre-moderna a la Moderna, y a la Posmoderna. La cosmovisión premoderna se basaba en la metafísica. La gente creía en Dios (o en muchos dioses), y afirmaba que "la divinidad" estaba a cargo del universo. Había valores objetivos, principios absolutos y una realidad trascendente. La verdad se podía conocer por medio de la revelación.

Esta perspectiva se desmoronó cuando una nueva cosmovisión comenzó a ganar terreno hacia fines del siglo XVII. La ideología moderna sostenía que la razón –y no la revelación– podría captar cualquier verdad objetiva, universal, que existiera en este universo natural. El humanismo, la ciencia, el control, la tecnología, a una, prometían una vida mejor. La realidad y el pensamiento todavía estaban "allá afuera", en forma objetiva, a la espera de que los descubriera la impresionante capacidad humana.

Un cambio posmoderno, supuestamente, reemplazó a la modernidad durante las últimas dos o tres décadas. Según la posmodernidad, lo real es lo que construye la mente y la imaginación de un individuo o de un grupo de individuos insertos en una comunidad. No existen propuestas universales, narraciones fantásticas, cosas trascendentes ni fundamentos; hay cambios, diversidad, caos, relatividad. La voluntad gobierna al intelecto, las emociones gobiernan la razón, la imagen gobierna el argumento. La experiencia reemplaza a la verdad, el escepticismo ocupa el lugar de la certidumbre moral. El pensamiento es un fenómeno puramente humano: yo lo formulo para mí mismo y para los demás. Lo que veo es lo que existe.

### RELATIVISMO HERMENÉUTICO

Probablemente, el factor clave de nuestra discusión sea que, en la cosmovisión posmoderna, la revelación sobrenatural y la razón humana están reemplazadas por el relativismo de la

hermenéutica filosófica, como forma de conocimiento. En este contexto, Dios no representa la verdad; la razón no conduce a la sensatez. Formamos nuestras propias realidades, incluyendo a Dios, dentro de nosotros mismos.

## *En verdad, si alguna vez existió una generación que necesitó oír hablar de Cristo, y de éste crucificado, es la actual; la posmoderna.*

Entre las disciplinas posmodernas más importantes se encuentra la así llamada deconstrucción, según la cual toda realidad expresada mediante el lenguaje (como las Escrituras y la predicación) debe ser reconstruida a partir de la perspectiva experiencial de algún "nuevo" creador de pensamiento y, por lo mismo, de la realidad. De modo que la verdad es relativa, y la comunicación es subjetiva. Las propuestas son intransferibles. Por lo tanto, el pensamiento tiene que ser reconstruido. Este proceso ha afectado, y en algunos casos ha infectado, a los hermeneutas bíblicos y a los especialistas en homilética.

Oiga a Ronald J. Allen, profesor asociado de Predicación y Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Cristiano de Indianápolis, mientras alega que la predicación temática se funda "en el evangelio" y no en el texto bíblico. "Usted se traslada –dice–, no del texto hacia el sermón, sino del tema hacia su consideración a la luz del evangelio, sin dedicarse a la exposición del texto bíblico".<sup>1</sup>

Y, ¿cuál es el evangelio en el que debemos basar nuestro sermón? Allen responde: "El evangelio es la buena nueva de que Dios ama incondicionalmente a cada uno de los seres creados, y que él incesantemente desea la

justicia para cada uno de los seres creados".

Es una definición muy abstracta. Yo prefiero la definición más directa, de la que Pablo es el autor: "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Cor. 15:1-4).

Más inquietante que su definición del evangelio es, sin embargo, la afirmación de Allen en el sentido de que "el mismo evangelio es una autoridad más importante en la iglesia que el texto (bíblico)". En consecuencia, argumenta: "Cuando nos encontramos con un texto intratable (como el del relato de Samuel que despedaza a Agag delante del Señor en 1 Samuel 15:33), el pastor puede exponer el texto, y demostrar a continuación por qué ahora éste carece de autoridad".<sup>2</sup>

Una interpretación completa de 1 Samuel 15, o de cualquier otro texto "intratable", que tome en cuenta la teología bíblica y la canónica, puede resolver esa dificultad; pero ése es otro asunto. Lo que nos preocupa en este artículo es la aparente rapidez con que Allen desconoce la autoridad de las Escrituras.

### IDEAS TORCIDAS

Robin Scroggs, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Unión de Nueva York, da un paso más: "¿Es razonable, acaso –dice–, que insistamos en que la Biblia tiene autoridad? Si evaluamos la fe y la ética bíblicas a partir de las actitudes contemporáneas, o sobre lo que es cierto o lo que no lo es, nuestras perspectivas contemporáneas son las que realmente tienen autoridad".<sup>3</sup>



Para él, no hay dudas al respecto. Si se interpreta la Biblia de acuerdo con las ideas posmodernas, habrá que descartar su autoridad. Scroggs sigue diciendo: "Lo que necesitamos es una nueva comprensión del papel que desempeña la Biblia en la iglesia de hoy, que esté de acuerdo con nuestra realidad actual: entender que la Biblia, aunque es un documento fundamental, carece de autoridad".

Finalmente Scroggs afirma: "Propongo [...] que renunciemos francamente a la idea de la autoridad de la Biblia [...] éste, podría asegurar, es el inevitable y apropiado punto final de la larga historia de la erosión de la autoridad bíblica. En las discusiones públicas, se debe analizar la Biblia como un documento humano del pasado, y nuestro diálogo con ella debe ser visto como un proceso humano de la actualidad".<sup>4</sup>

No estoy dispuesto, en absoluto, a aceptar esta propuesta. Ningún pastor honesto, si toma en cuenta su compromiso con Dios, lo debe hacer. Desgraciadamente, esta propuesta ha sido aceptada en muchos círculos evangélicos.

En 1996 se publicó un libro para honrar a David Buttrick; en verdad, una colección de artículos que defendían lo que podríamos llamar una visión posmoderna de la predicación. En uno de ellos, escrito por Edward Farley, con el título de "Los nuevos paradigmas de la predicación", encontramos lo que sigue: "Ciertamente, somos llamados a predicar el evangelio y no la Biblia", de modo que "cuando explicamos en qué consiste la predicación del evangelio, no lo podemos reducir a los temas de la encarnación, la expiación, la muerte y la resurrección [...] no queremos limitar el evangelio a un solo texto, ni siquiera a un solo tema".<sup>5</sup>

¿Por qué tendría que estar el evangelio siempre a merced de los permanentes cambios culturales, sin poder disponerse del apoyo objetivo y trascendente de la autoridad de las Escri-

turas? La respuesta de los posmodernos es: "Porque el evangelio está dentro de nosotros". De acuerdo con la hermenéutica posmoderna, el evangelio está dentro de nuestra "conciencia comunitaria".

*... "formar una conciencia comunitaria, transformar la mentalidad común, eso es lo que puede hacer la predicación. Ésta transforma al mundo en conciencia social"...*

#### EL EVANGELIO Y LA CONCIENCIA SOCIAL

David M. Greenhaw, al escribir en ese mismo libro acerca de "La formación de la conciencia", alega que la realidad es la concepción social, esto es, la conciencia comunitaria. "La realidad -afirma- no se puede formar de ninguna otra manera, a no ser por medio de la conciencia". Según su argumentación, la realidad de Dios es sólo la conciencia de él que resulta de la concepción que tenemos de él.<sup>6</sup> Al negar la posibilidad de que haya una revelación que provenga de Dios, esos eruditos pretenden que nosotros, como intérpretes y predicadores, somos los que construimos la realidad, "para transformar un mundo profunda y perniciosamente injusto". Nuestro objetivo, entonces, debería ser una homilética que le dé forma a una conciencia social en el mundo, según la manera en que el predicador la imagina. Buttrick, interpretado por Greenhaw, sostiene que "formar una conciencia comunitaria, transformar la mentalidad común, eso es lo que puede hacer la predicación. Ésta transforma al mundo en conciencia social", mientras trata de "reformular la conciencia comunitaria".<sup>7</sup>

Al reflexionar en esta idea por un momento, me sigo preguntando por qué motivo es necesario cambiar la conciencia comunitaria si, según dicen sus defensores, la realidad que una comunidad percibe o experimenta es la única realidad posible. Y, si existe otra realidad (la mía, como predicador, por ejemplo), ¿quién puede afirmar que mi realidad particular es, en verdad, la realidad? ¿Qué derecho tengo yo de imponerle a usted mi realidad? ¿Qué derecho tiene usted para imponerme la suya?

De acuerdo con la perspectiva de Buttrick, y siempre de acuerdo con Greenhaw, "la revelación no es la palabra de la Biblia, ni siquiera la del predicador, sino la formación de una conciencia de fe en el mundo. Es decir, la revelación es algo que sucede, no algo que esté declarado".<sup>8</sup>

Para mí, nada de esto tiene el menor sentido. Se me ocurre que es el absurdo diálogo de un par de desquiciados.

#### LA DECONSTRUCCIÓN DEL EVANGELIO

¿Hasta dónde nos llevará esta idea de la "deconstrucción" del evangelio? ¿Deberíamos seguir predicando a Cristo crucificado? En la obra mencionada, al escribir acerca de "la predicación como tarea teológica", Ernest T. Campbell reconoce que "no cabe duda en cuanto al hecho de que la mayoría de los cristianos sostiene que el evangelio tiene que ver, primeramente, con el modo según el cual nosotros, los pecadores, podemos encontrar perdón. Si ésa es la pregunta fundamental que responde el evangelio, entonces el foco se concentra en Jesús. No en su vida en general, sino en la última semana de ella, en el último día, en las últimas horas: cuando entregó el espíritu".

Pero Campbell añade: "Lucho, por algunas razones, contra esta manera de pensar. En primer lugar, parece un desprecio a la vida más grande que jamás se haya vivido, pues ignora 30 ó 33 años [de Jesús], en favor de la parte de ella que tiene que ver con la salvación".<sup>9</sup>



Pero esa descripción es un argumento humano que carece de importancia. Ni la Biblia ni los predicadores cristianos reducimos a la mínima expresión la vida ejemplar y santa que Jesús vivió, llena de gracia y compasión.

La segunda razón que presenta Campbell para luchar contra el pensamiento mencionado es que, en su opinión, "la iglesia exageró la gravedad del pecado más allá de sus reales proporciones", y añade la tercera razón: "Tengo serias dudas acerca de que Dios necesite derramar sangre para demostrar que es bueno; que hasta que no vio correr sangre no pudo dispensar misericordia". En su visión posmoderna del evangelio, Campbell afirma que "Dios no necesitaba ofrecer a su Hijo para poder perdonar. El amor de Dios no necesita mediación. Ya nos había perdonado antes de que Jesús viniera (¡qué Amigo tenemos en Jehová!). Dios perdona en tierras y culturas donde no se conoce a Cristo".<sup>10</sup>

Es interesante descubrir que esta nueva hermenéutica, que ha surgido de la filosofía posmoderna, termina desembocando en una antigua herejía: el concepto que tiene Campbell de la Cruz es el mismo del de Abelardo, para quien la Cruz era opcional, y su único beneficio era ofrecer un ejemplo de amor. No hubo ni sacrificio, ni expiación ni redención, porque, según él, nada de eso era necesario.

El apóstol Pedro, en cambio, predica un evangelio diferente: "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia, y por cuya herida fuisteis sanados" (1 Ped. 2:24).

#### LA RESPUESTA CRISTIANA

La literatura teológica posmoderna inunda el mundo en general con las ideas de los autores que acabamos de citar. Desde los más cuidadosos especuladores hasta los defensores más radicales, encontramos entre ellos a los que ahora desafían "de nuevo" la tarea de la predicación. ¿Cómo les podemos

responder? Los que insisten en abandonar la palabra de la Cruz son la crema de la crema de los académicos evangélicos. Como si fueran modistos famosos, han creado una vestimenta superficialmente provocativa, pero que no proporciona el alimento esencial para sostener la vida. Son filósofos profesionales, enredados por la sabiduría humana.

Pero el pecado y el juicio, el sacrificio y el perdón no son ficciones culturales. Son realidades objetivas. Por lo tanto, el desafío para los predicadores de hoy no es "¿Deberíamos predicar a Cristo crucificado?" si no "¿Cómo hacerlo en medio de una cultura posmoderna que pone en tela de juicio los principios básicos del cristianismo?"

En primer lugar, no debemos ser ignorantes. Tenemos que comprender la perspectiva posmoderna, conocer sus genuinas dudas acerca de la hermenéutica y la comunicación, sus preocupaciones y sus luchas. No todo lo posmoderno es malo ni destructivo; hay en él una crítica necesaria al racionalismo de la modernidad.

En segundo lugar, no debemos te-

mer. Los eruditos posmodernos sólo están reemplazando las Escrituras por las antiguas filosofías humanistas. Lo que Dios requiere de nosotros es que nos mantengamos fieles a la revelación que él ha hecho de sí mismo.

Finalmente, no nos pongamos cómodos tampoco. Nuestro deber es recuperar la efectiva predicación de la palabra de la Cruz, incluso en el seno de la cultura posmoderna, con todo su peso de relativismo y su mala disposición hacia la autoridad. Nuestro papel consiste en seguir anunciando la revelación de Dios en la Biblia. El asunto es cómo hacerlo. Nuestro mensaje debe tener por centro a la Biblia, y debe estar dedicado a la audiencia. Este tipo de predicación se funda en la autoridad de la Biblia, y destaca la importancia de ella para todos los que quieren oír.

#### ESTILOS DE PREDICACIÓN

Bruce y Marshall Shelley afirman que ha habido tres tipos de predicación en el mundo evangélico en los últimos doscientos años.<sup>11</sup> Hacia fines del siglo XIX, la predicación evangélica tradicio-



Archivo ACES



nal se caracterizaba por los sermones evangélicos, con historias emocionantes y entretenimiento. Su meta era la conversión de las almas, la transformación de las vidas. Cuando la controversia entre los fundamentalistas y los moder-nistas cobró auge, la predicación como discurso o apología pasó a ser el nuevo modelo. Los sermones eran racionales y ordenados; su estilo era piadoso. Esa manera de defender y explicar la Palabra ayudó a "equipar a los santos" en su lucha contra el liberalismo teológico. Aunque los predicadores trataban de relacionar las verdades bíblicas con la vida de aquel tiempo, el énfasis estaba puesto en el apoyo a las doctrinas fundamentales.

Con el progreso de la televisión y otros medios de comunicación visual, y su énfasis en la imagen, la predicación volvió a experimentar un cambio. La influencia de la psicología popular y el papel como consejeros, de los pastores, acentuaron el paso de la predicación como discurso hacia un modelo que trata de poner los sentimientos por encima del pensamiento. Se la definió como "predicación oblicua"; el mensaje tanto como el medio se basan en la audiencia. Robert H. Schuller enfatiza la "experiencia personal y la vida abundante", en sermones que son "psicológicamente inspirados", "destinados a una generación adicta a la televisión".<sup>12</sup>

Pero es sumamente importante que recordemos que la Revelación, es decir, la Palabra, debe determinar el mensaje. La audiencia debe estar ubicada estratégicamente como destinataria de un mensaje bíblico que la tiene que alcanzar con la satisfacción de sus necesidades y expectativas. La predicación que enriquece es la Palabra anunciada con autoridad y énfasis, dirigida a una audiencia necesitada. Y aquí añado lo que Michael J. Glodo llamó "la predicación estereofónica".<sup>13</sup>

Glodo argumenta que Jesucristo es la Palabra y la imagen de Dios al mismo tiempo (Juan 1:1; Col. 1:15). Este concepto indujo a Marshall McLuhan

a responder, cuando se le preguntó si la fórmula "el medio es el mensaje" se podría aplicar a Cristo. "Sí -dijo él-. En verdad, éste es el único caso en el que el medio y el mensaje son perfectamente idénticos".<sup>14</sup> Jesús vivió y predicó "estereofónicamente".

### TRES ETAPAS

Les ofrezco tres estrategias para que puedan predicar estereofónicamente.

*Primero, debemos predicar inductivamente el mensaje de Cristo crucificado.* Kenneth Burke escribió que un


*¿Debemos seguir predicando a Cristo crucificado? La respuesta es "sí". Pero debemos hacerlo con "efecto estereofónico", si queremos que se nos oiga en este mundo posmoderno.*

predicador no necesita exponer la conclusión del mensaje en el momento de comenzar. Si no lo hace, la expectativa de los oyentes se intensifica, ya que crece. Los oyentes sólo reciben la información que necesitan en el momento, y permanecen atentos al desarrollo de la argumentación. Cuando predicamos deductivamente, podemos esperar que el interés de los oyentes decaiga después del comienzo. En cambio, la predicación inductiva mantiene a los oyentes atentos y ansiosos de descubrir la conclusión.<sup>15</sup>

*Segundo, debemos usar la imaginación para predicar el mensaje de Cristo crucificado.* Las historias, los cuadros y las imágenes mentales son esenciales para que la comunicación sea eficaz. Parece que la mayoría de nosotros ha renunciado a la imaginación en favor

de la lógica y de lo racional. No estoy diciendo que debamos descartar la predicación con proposiciones; estoy sugiriendo que *mostremos* lo que *decimos* mediante ilustraciones. Es fundamental que la gente *vea* nuestros argumentos.

*Tercero, debemos predicar el mensaje de Cristo crucificado por medio de la identificación.* No sólo defendemos alguna doctrina o algún acontecimiento aparentemente sin importancia. Aplicamos la verdad de Dios a los desafíos, las oportunidades y las luchas de la gente. Debemos hablar el idioma de la congregación. Burke advierte: "Usted convence a la gente sólo si habla su idioma por medio de las palabras, los gestos, la entonación, la actitud, las ideas [...] identificándose con ella".<sup>16</sup>

¿Debemos seguir predicando a Cristo crucificado? La respuesta es "sí". Pero debemos hacerlo con "efecto estereofónico", si queremos que se nos oiga en este mundo posmoderno. 

### Referencias

<sup>1</sup> Ronald J. Allen, *Preaching the Topical Sermon* [Cómo predicar un sermón temático] (Louisville: Westminster/John Knox Press, 1992), pp. 1-5.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 8, 33.

<sup>3</sup> Robin Scroggs, "The Bible as a Foundational Document" [La Biblia como documento fundamental] (*Interpretation* 49), t. 1, p. 19.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>5</sup> Thomas G. Long y Edward Farley, editores, *Preaching as a Theological Task: World, Gospel, Scripture; in Honor of David Buttrick* [La predicación como tarea teológica: el mundo, el evangelio, la Escritura; en honor de David Buttrick] (Louisville: Westminster/John Knox Press, 1996), pp. 10, 11.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 170, 174, 6, 8.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 2, 7, 13.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 106, 108, 110.

<sup>11</sup> Bruce y Marshall Shelley, *The Consumer Church: Can Evangelicals Win the World Without Losing Souls?* [La iglesia del consumismo: ¿pueden los evangélicos ganar el mundo sin perder almas?] (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1992), p. 187.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 196.

<sup>13</sup> David S. Dockery, editor, *The Challenge of Postmodernism: An Evangelical Engagement* [El desafío del posmodernismo: un compromiso evangélico] (Wheaton, Illinois: Victor Books, 1995), pp. 148-172.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>15</sup> Kenneth Burke, *Counter-Statement* [Contra-propuesta] (Berkeley: Imprenta de la Universidad de California, 1931, 1988), pp. 30-34.

<sup>16</sup> \_\_\_\_\_, *A Rhetoric of Motives* [Una retórica de los motivos] (Berkeley: Imprenta de la Universidad de California, 1950, 1969), p. 55.





## HOMILÉTICA

Horne P. Silva  
 Doctor en Ministerio.  
 Profesor de Teología  
 jubilado. Reside en São  
 Paulo, Rep. del Brasil.

# El sermón en su debido lugar

**Cuando el predicador va más allá de la lección moral, ética o social, y presenta la Palabra de Dios, los adoradores crecen junto con él.**

Uno de los aspectos más importantes del culto es el sermón. Aunque muchas veces el culto suele convertirse en un servicio de predicación, no es necesariamente sólo predicación; y no nos queda más remedio que admitir que, muchas veces, ciertas predicaciones son cualquier cosa, menos adoración.

En ocasiones, las otras partes del culto se reducen de tal manera, que la iglesia se convierte en un auditorio y deja de ser un santuario. El sermón siempre debe estar correctamente ubicado en el culto, sin olvidarnos de que, en la verdadera liturgia, todas sus partes se sustentan mutuamente. "La mayor parte de la adoración pública es alabanza, y cada seguidor de Cristo se debe empeñar en ella; también la predicación, dirigida por los que tienen la responsabilidad de instruir a la congregación en la Palabra de Dios" (Elena G. de White, *Signs of the Times* [Señales de los tiempos], 24 de junio de 1886).

Como parte del culto de adoración, el sermón debe ser un encuentro entre Dios y su pueblo; y en él, el predicador, como expositor de las Escrituras, se convierte en el portavoz del Señor. Un ministro consagrado, un predicador lleno de la presencia del Espíritu Santo, es un conducto por medio del cual Dios se encuentra con la humanidad. En el plano divino, el sermón no es solamente algo bueno, producido por un hombre bueno. No es sólo un discurso teológico o bíblico. No es únicamente un comentario de los sucesos del día. Por medio del

sermón, Dios se revela, para alcanzarnos e invitarnos a tomar decisiones de consecuencias eternas.

#### EL TEMA DEL MENSAJE

Pablo escribió a Timoteo: "Te encarezco, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Tim. 4:1, 2).

"En esta exhortación, directa y fuerte, se presenta claramente el deber del ministro de Cristo. Tiene que predicar 'la Palabra', no las opiniones ni las tradiciones de los hombres, ni fábulas agradables o historias sensacionales para encender la imaginación y excitar las emociones. No ha de ensalzarse a sí mismo, sino que, como si estuviera en la presencia de Dios, ha de presentarse a un mundo que perece y predicarle la Palabra. No debe notarse en él liviandad, trivialidad ni interpretación fantástica; el predicador debe hablar con sinceridad y profundo fervor, como si fuera la misma voz de Dios que expusiera las Escrituras. Ha de hablar a sus oyentes de aquellas cosas que más conciernen a su bienestar actual y eterno" (*Obreros evangélicos*, p. 153).

La predicación es la transmisión de un mensaje que se origina en Dios y que se transmite por orden de Dios; y eso sólo es posible si se funda sólo en la Palabra, la Biblia. Por lo tanto, cuando se la ofrece con el poder divino en la misma presencia del Señor, la predi-

cación no sólo proviene de Dios, sino también él es su fin y su objetivo.

De ahí la importancia de este otro consejo de Elena de White: "[El Hno. S.] [...] predica directamente la Palabra, haciendo que la Palabra hable a todas las clases. Sus poderosos argumentos son las palabras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. No busca palabras que meramente impresionen a la gente con su conocimiento, sino que se esfuerza por permitir que la Palabra de Dios les hable directamente, con una presentación clara y distinta. Si alguno rehúsa aceptar el mensaje, debe rechazar la Palabra" (*El evangelismo*, p. 152).

#### UN PUENTE ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES

En la adoración, ciertamente hay un diálogo entre la Palabra de Dios y la palabra del hombre, entre Dios y el hombre, y entre el hombre y su prójimo. La predicación cumple su cometido cuando la Palabra de Dios encuentra resonancia en el hombre, su destinatario; por eso decimos que la predicación es un puente que une a Dios con el hombre. El profeta Isaías describió esa dinámica de la predicación en el sexto capítulo de su profecía. Ahí vemos que el llamado de Dios es su respuesta a la confesión humana y su pedido de perdón. A la proclamación de la Palabra y la dedicación del adorador al servicio le sigue la promesa de poder divino para el cumplimiento de la tarea. La predicación confiere a la adoración existencia real, y la identifica con la vida de los adoradores. La predicación es el medio



por excelencia para la transmisión de la gracia divina, que a su vez es el resultado de la adoración.

Hay lugares privilegiados, como un lindo templo, de perfecta y adecuada arquitectura, en el que la iglesia desarrolla una liturgia significativa, con instrumentos musicales magistralmente ejecutados y con un coro inspirador. Pero, si no hay allí un hombre que hable en nombre del Dios vivo y que esté imbuido de su poder, el resultado será la decadencia espiritual de la congregación. La predicación es la más alta vocación a la que un hombre pueda ser llamado; y sólo podemos cumplirla con el poder del Espíritu Santo. "La predicación de la Palabra sería inútil sin la continua presencia y ayuda del Espíritu Santo" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625).

Hay pastores que piensan y hasta se jactan de ser capaces de hacer mejor muchas otras cosas fuera de predicar. Será de gran ayuda para ellos recordar que en cada congregación hay laicos que los superan como administradores, financistas y en relaciones públicas, entre otras cosas. Pero hay un lugar donde el pastor debe ser competente por excelencia: el púlpito. Se espera que el pastor consagrado a Dios sea competente en la predicación. Por otro lado, reconocemos que es mucho más fácil vivir en medio de una desenfrenada carrera, yendo de un lado al otro, que dedicarse a ser un buen predicador de la Palabra de Dios. Aunque debe ser fiel y diligente en la ejecución de todas las actividades que requiere su obra, nada le debe impedir convertirse en un gigante de la Palabra cuando está en el púlpito.

#### LA PREDICACIÓN ES INSUSTITUIBLE

Lamentablemente, hay un descontento muy generalizado con respecto a la predicación. Hay quejas en cuanto a sermones débiles de contenido y presentación. Los miembros de las iglesias están preocupados por los sermones que están oyendo. Aman y respetan a sus pastores, pero desean que predi-

quen mejores sermones, que proclamen la Palabra que alimenta y sustenta.

¿Qué se podría hacer para mejorar esta situación? A continuación, ofrecemos algunas sugerencias:

Debemos reconocer de una vez por todas que la predicación es insustituible. Es verdad que los dirigentes y las comisiones encargadas de evaluar la tarea del pastor no siempre están al tanto de la calidad de su predicación. Conocen sus habilidades como promotor, su capacidad en cuanto a las relaciones públicas y la administración. En los informes que envía cada mes a la Asociación no hay un renglón que se refiera a la calidad de sus sermones; sólo se le pide que informe cuántas veces predicó. El pastor puede tener mucho éxito en otros aspectos, pero estar fracasando como predicador. Uno de los mayores momentos en la vida de un pastor adventista ocurre cuando se levanta ante su congregación para predicar la Palabra de Dios. Nada, en absoluto, le debería impedir convertirse en un gran predicador. Ésta es una santa ambición.

#### PAGUEMOS EL PRECIO

Deberíamos estar dispuestos a pagar el precio para convertirnos en buenos predicadores. ¿Cuál es ese precio? Largas horas de estudio exhaustivo y de meditación en la Palabra de Dios; horas dedicadas a escribir, a bosquejar, a memorizar, a practicar y vivir el sermón. Todo el tiempo, no importa qué hagamos, debemos estar preparando un sermón. En toda circunstancia, en las más diversas posibles, el predicador debe estar pensando constantemente en lo que va a predicar: es su vida.

Necesitamos descubrir qué es una buena predicación. Algunos pastores tienen facilidad de palabra y parece que alcanzan sus objetivos. Citan unos pocos textos, reúnen unas cuantas ilustraciones, mencionan algunas citas y presentan sin mucho esfuerzo sermones relativamente satisfactorios. Pero, cuando los analizamos bien, descubrimos que son sólo repeticiones

banales y un conjunto de lugares comunes sin trascendencia. Pronto queda en evidencia su vacuidad. Hay otros predicadores que se dedican a exponer normas morales, a comentar las noticias del día, a referirse a temas sociales, a contar historias divertidas; todo eso puede ser muy interesante, pero nada de eso es un sermón.

#### LOS CUATRO FACTORES DE LA PREDICACIÓN

Una buena predicación es realmente la exposición de la Palabra de Dios con el propósito de revelar a Cristo e inducir a los oyentes a aceptarlo. Se nos insta a predicar "de manera que el pueblo pueda posesionarse de las grandes ideas, y extraiga el precioso mineral escondido en las Escrituras" (*El evangelismo*, p. 128). Ese tipo de sermón es más que la repetición superficial de ideas comunes. Debe revelar una intimidad real con la Palabra de Dios y con su Autor. Cuando el pastor diserta en el momento del culto, debe predicar la Palabra; en otro momento puede dar discursos o dictar conferencias. No predicar la Palabra en el momento del culto es una falla inexcusable.

Convendría que los predicadores leyeran con frecuencia el capítulo 40 de Isaías. Ahí, el profeta pregunta: "¿Qué tengo que decir a voces?" La respuesta divina nos lleva al sermón divino; a lo que realmente es la predicación. Los cuatro puntos que aparecen en ese texto deben aparecer en cada sermón:

- a. Hay que predicar acerca del carácter transitorio de la vida en este mundo, y la vida eterna en el Reino (Isa. 40:6-8).
- b. Hay que predicar acerca de la primera venida de Cristo, que vino para quitar el pecado del mundo y lograr la reconciliación.
- c. Hay que predicar acerca de la segunda venida de Cristo, el Reino de Dios y el juicio final (vers. 10).
- d. Hay que predicar acerca del consuelo (vers. 1), la esperanza, la certidumbre y la seguridad (vers. 11).



Nuestra predicación debería estar siempre de acuerdo con las necesidades de los oyentes. Algunos predicadores, al parecer, responden preguntas que la gente en realidad no está haciendo. Hay predicadores tan llenos de teorías teológicas, que se olvidan completamente de las necesidades de su grey. Hablan acerca de lo que les interesa sólo a ellos, y no se preocupan por alcanzar a sus oyentes. Como resultado de esto, éstos cambian de canal, por así decirlo, y los dejan solos, hablándole al viento. Los predicadores, ya sean novatos o con experiencia, deben saber comunicarse con sus oyentes. Siempre deben tener en mente que toda exposición de la Palabra, todo sermón que se predica en un culto, debe ser un mensaje de Dios para satisfacer alguna necesidad humana.

#### LECCIONES SIEMPRE ACTUALES

Lo que presentamos a continuación es parte de un artículo del pastor Robert Pierson, ex presidente de la Asociación General, ya fallecido. Aunque se lo publicó hace cerca de cuarenta años, las lecciones que presenta son perfectamente válidas para nuestros días.

"En esa mañana de sábado, la gran congregación estaba reunida para el culto; era en una de nuestras grandes iglesias. El presidente de la Asociación debía hablar. Había trabajado muchos años en el campo misionero y, ya que era mi amigo, yo aguardaba con suma ansiedad su mensaje inspirador e interesante.

"Los punteros del reloj del templo marcaban exactamente la hora 11. Miré con esperanza la puerta de la sala pastoral, que debía abrirse en cualquier momento para que los hermanos que debían tomar parte en el culto ocuparan sus respectivos lugares en la plataforma. Cinco minutos después, mis esperanzas se concretaron y todos ocuparon sus lugares.

"Las partes de la apertura se desarrollaron normalmente. Todos los anuncios que ya figuraban en el boletín

fueron debidamente leídos, realzados y hasta ampliados. Una campaña que estaba en marcha en ese momento ocupó fácilmente diez minutos más. Unos pocos anuncios extras más y ciertos recordativos ocuparon su tiempo. Se levantaron dos ofrendas: la común y otra especial, seguramente para una causa muy digna.

"En ese momento, el reloj de la iglesia marcaba las 11:40. Comencé a impacientarme. Quería oír hablar al pastor. Pero, para mi aflicción, descubrí que esto todavía no había terminado. Otros pormenores requerían atención: cartas de traslado, la ordenación de un diácono. Me dio la impresión de que no se podría presentar al pastor antes del himno final. Pero mis temores estaban infundados; porque exactamente siete minutos antes de las 12, por fin, se le cedió la palabra al predicador del día. Como él era un hombre muy delicado, predicó un sermón de exactamente siete minutos y no se refirió para nada al atraso. Los punteros del reloj se juntaron en el número 12 cuando él se sentó.

"Me sentí estafado. Personalmente necesitaba el mensaje completo de ese pastor. Me fui de la iglesia molesto, porque las numerosas partes que se presentaron le dejaron al pastor sólo siete minutos para el estudio de la Palabra de Dios, que, a mi modo de ver, es el verdadero motivo del culto divino.


"Por suerte, este hecho verídico no es común. Normalmente, los pastores contamos con más de siete minutos para desarrollar nuestro sermón del sábado de mañana. Pero, en muchas iglesias hay demasiadas actividades extras, exceso de partes especiales y anuncios innecesarios, que quitan tiempo a la exposición de la Palabra. Muchas cosas, buenas en sí mismas, ocupan el tiempo sagrado del estudio de la Palabra de Dios.

"Visitar una gran iglesia en una ciudad importante siempre es motivo de júbilo para el pastor invitado. He predicado en algunas de ellas, y por eso puedo hablar por experiencia propia. En

una de esas iglesias, el pastor es un dirigente consagrado y eficiente. Sus cultos están bien organizados y tiene todo previsto. Los que van a tomar parte reciben una notificación anticipada; no hay corridas de última hora. Cada uno de los que suben a la plataforma recibe un programa del culto al entrar a la sala pastoral, después de la Escuela Sabática.

"En esa iglesia, el culto comienza puntualmente. Ninguna demora perjudica el sermón. En el momento establecido, los oficiantes ocupan sus asientos en la plataforma. Los miembros están acostumbrados a esa puntualidad, y se mantienen en actitud reverente mientras aguardan el comienzo del culto. El pastor usa un boletín muy atractivo para hacer los anuncios. En él, aparecen todos los anuncios regulares de la semana, y en vista de ello considera que no es necesario repetirlos. En ciertas ocasiones, puede haber anuncios especiales de última hora o surge la necesidad de realzar alguna actividad especial, pero normalmente el boletín semanal es suficiente, y desde el púlpito no se hacen anuncios. Él pide que los asuntos que se deban anunciar estén en su escritorio a más tardar el día jueves, con tiempo de sobra para que aparezcan en el boletín.

"En el curso de los años, he observado que diversas campañas se pueden promover eficientemente en otros momentos, y no en la hora del sermón. El culto del primer sábado del mes se dedica normalmente a las actividades misioneras, a la Escuela Sabática y a los jóvenes, y ofrece una excelente oportunidad para promover las actividades de esos departamentos. Si planificamos cuidadosamente, estas partes importantes no le quitarán tiempo al estudio de la Palabra de Dios en la hora del culto de adoración.

"Dejemos que Dios hable. No le impidamos hacerlo introduciendo otras cosas, buenas y dignas en sí mismas, pero que se pueden presentar en otros momentos. Démosle al predicador su debido lugar en el culto de adoración". 





## ÉTICA

Miroslav Kis  
 Doctor en Teología. Profesor de Ética en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

# La sexualidad en el ministerio

**Las transgresiones sexuales de los pastores, y lo que dice la Palabra del Señor al respecto.**

*Este artículo es el tercero de la serie que estamos publicando en el Ministerio.*

**E**n el primer artículo de esta serie, nos dedicamos a definir la identidad del pastor tal como se la presenta en la Biblia. Llegamos a la conclusión de que se trata de una persona especial. El pastor se debe identificar con su vocación. Debe ser pastor primero, y su ministerio debe emanar de allí.

Si tomamos en cuenta lo que es hoy, el pastor se puede identificar perfectamente con los sacerdotes de la antigüedad. Lo percibo al participar de retiros y asambleas de pastores en di-

versas partes del mundo. Los pastores mismos, las iglesias que sirven e incluso la gente de afuera consideran a los pastores como un equivalente de los sacerdotes y los profetas, que son altamente relevantes en la historia bíblica.

Oigo a estos pastores orar fervientemente por la salud de la Hna. Alba y por el joven Tony, que está "jugando" peligrosamente con las drogas. La Hna. Alba no forma parte de su familia directa, y Tony tampoco es su hijo, pero son parientes de Cristo, comprados con su sangre; son las ovejas del Señor, y el corazón del pastor late por ellos.

El trabajo de un plomero no afec-

ta de esta manera su identidad personal. Su oficio, sus talentos naturales y un buen entrenamiento son suficientes para que desempeñe su trabajo con eficiencia. Los pastores, en cambio, hemos sido llamados para guiar a los seres humanos a lo largo de sus permanentes luchas contra el mal y el pecado, contra principados y potestades, y hacia la seguridad de la presencia de Dios. Los talentos naturales y el entrenamiento no alcanzan para lograr esto.

Ni ustedes ni yo, junto con el apóstol Pablo, "medramos" a costa de la Palabra de Dios (2 Cor. 2:17). Se nos ha llamado para que seamos "el



grato olor de Cristo"; para algunos, "olor de muerte para muerte" y, para otros, "olor de vida para vida" (vers. 15, 16).

¡Qué maravilloso es esto, y cuánta humildad nos debe inspirar! ¡Qué privilegio y qué responsabilidad! Dios quiera que nunca nos olvidemos de esto, nunca... ¡ni siquiera en el ámbito privado de nuestra vida sexual!

Después de todo, la sexualidad humana forma parte natural de la identidad del pastor, y la maravilla de la intimidad sexual es parte integral de su matrimonio. Estos dos aspectos de su identidad, el sexual y el pastoral, van juntos en la vida del pastor.

En nuestro segundo artículo, incluso, insinuamos que la energía sexual, tal como la definimos allí, bien administrada, puede ser una aliada del pastor; pero hay que manejarla correctamente. En este tercer artículo, escudriñaremos las Escrituras, especialmente en el marco del Antiguo Testamento, para descubrir qué dice Dios acerca del matrimonio y la sexualidad del pastor, y, como consecuencia de esto, cuál es su reacción frente a las transgresiones sexuales en el ministerio.

#### LA ESPOSA DEL SACERDOTE

Las instrucciones que Dios le dio a Moisés acerca del matrimonio de los sacerdotes revelan su preocupación por la vida íntima y el ambiente hogareño de sus dirigentes espirituales. Vemos que Dios participa (casi tan íntimamente como en el caso de Adán) en la elección de las esposas de los sacerdotes. A diferencia de las de los reyes, los jueces y otros dirigentes de Israel, las esposas de los sacerdotes se debían seleccionar de acuerdo con ciertos criterios bien determinados. "Nos amamos", no era suficiente; "ella me agrada", no alcanzaba (Juec. 14:3).

Cuando se trataba de un sacerdote común, leemos: "Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios" (Lev. 21:7).

Las pautas para el "sumo sacerdo-

te" eran incluso más estrictas y más selectivas. "Tomará por esposa a una mujer virgen. No tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer, para que no profane su descendencia en sus pueblos, porque yo Jehová soy el que los santifico" (vers. 13-15).

Unos ochocientos cincuenta años después, cuando las influencias liberales se cernían como una amenaza, Dios no cedió ante la presión social. Las restricciones incluso se acentuaron. "Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará virgen del

*...la energía sexual, tal como la definimos allí, bien administrada, puede ser una aliada del pastor; pero hay que manejarla correctamente.*

linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote" (Eze. 44:22).

La primera razón explícita para justificar estas restricciones se resume en las palabras: "El sacerdote está consagrado a Dios". Su esposa, la que debía ser "una carne" con él, formaba parte del ambiente de santidad del sacerdote; no debía servir de punto de contacto con lo profano.<sup>3</sup>

La segunda razón que justifica estas pautas podría ser un intento de proteger el matrimonio del sacerdote de los problemas no resueltos y las dificultades que podría traer una futura esposa al nuevo hogar. Las necesidades personales, cuando son excesivas y no están resueltas, es más probable que reduzcan la capacidad de una persona para apoyar y ayudar a los demás.

La tercera razón está resumida en estas palabras: "Y enseñarán a su pueblo a hacer diferencia entre lo santo y

lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio" (vers. 23). Esta instrucción no se puede expresar sólo con palabras; el ejemplo del amor y el cuidado que se profesan el pastor y su esposa, la forma en que funcionan su hogar y su familia, son las maneras más eficaces de ilustrar la diferencia que existe entre lo santo y lo profano, entre lo puro y lo impuro.

Lo que la Biblia dice, en términos bien claros, es: "Las esposas de los pastores son especiales a la vista de Dios. El Señor observa estrictamente cómo elegimos a nuestras compañeras; cómo las probamos; cómo apreciamos su lealtad a Dios, a su obra y a nosotros mismos; y cuán genuino es nuestro amor por ellas, incluso cuando ya son ancianas (Mal. 2:13-16). Debemos informar cuidadosamente acerca de todas estas cosas a las futuras esposas de los pastores jóvenes, y a las esposas de los pastores que ya están ejerciendo su ministerio.

Hace algún tiempo, tuve que intervenir en el caso de la transgresión sexual de la esposa de un pastor que había llegado al ministerio procedente de otra profesión. Ella me dijo: "Acepté su cambio de trabajo porque lo amo; pero yo no sé qué es ser esposa de pastor. Sencillamente no lo entiendo, y él ha ignorado durante muchos años mis reacciones y mis necesidades".

#### LA POSICIÓN BÍBLICA EN GENERAL ACERCA DEL PECADO SEXUAL

La institución del matrimonio disfruta de una protección especial en la Biblia. Incluso antes de la promulgación de la Ley moral en el Sinaí, Dios intervino dos veces en el matrimonio de Sara (Gén. 12:10-12; 20:1-18).

El séptimo mandamiento prohíbe terminantemente el adulterio (Éxo. 20:14), y el décimo prohíbe codiciar la mujer del prójimo (vers. 17). La violación del séptimo mandamiento era pasible de la pena de muerte (Lev. 20:10; Deut. 22:22 y siguientes).

El adulterio viola el concepto de



“una sola carne”, y “se semeja al asesinato y al latrocinio, pues le está robando el esposo a su semejante, y está destruyendo la unión que implica la sexualidad”.<sup>4</sup> Aun la sospecha de pecado sexual implicaba la aplicación de un procedimiento especial “delante” de Jehová. Si una esposa era culpable de infidelidad, debía beber aguas amargas: “Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y caerá su muslo; y la mujer será maldición en medio de su pueblo” (Núm. 5:27). En Jeremías 3, el adulterio y la idolatría aparecen como las ofensas más graves contra Dios y los hombres.

Cuando estudiamos la historia del pueblo de Dios, observamos una tendencia creciente a transigir con respecto a la fidelidad conyugal. A veces, al parecer, la infidelidad y la fornicación alcanzaron proporciones epidémicas (Juec. 19:22-26).

Vemos a personajes importantes, como Judá, Sansón y David, implicados en incidentes de conducta sexual escandalosa, casi como si eso fuera lo normal y lo aceptable. Y, mientras las tendencias seguían descendiendo, la reacción divina era cada vez más contundente. Confió en gente como Finéés, nieto de Aarón, y en los profetas Natán, Malaquías y Juan el Bautista, para oponerse decididamente a la decadencia moral de su pueblo y de sus dirigentes.

Jesús se mantuvo firme contra las tendencias de su época, al darle al pecado el nombre que le corresponde, y al animar a sus oyentes a fundar sus normas en lo que había sido “en el principio” (Éxo. 20:17; Mat. 5:27, 28). No importa cuán inocente o inocua parezca esta transgresión, cuán extendida y aceptable sea para una determinada cultura o un determinado tiempo, el testimonio bíblico condena sin ambages y en los términos más enérgicos el adulterio y la fornicación.

Pero la Biblia enseña que el que ha

*Pero la Biblia enseña que el que ha cometido un pecado de naturaleza sexual también puede ser perdonado.*



cometido un pecado de naturaleza sexual también puede ser perdonado. El caso de David era atroz, pero se ha convertido en un ejemplo inspirador de la manera en que trata Dios el pecado sexual, por más grave que sea. David codició a una mujer, cometió adulterio con ella e hizo planes para asesinar a un hombre, con todo lo terrible que implica semejante conducta. Pero, cuando intervino Natán, David descubrió cuán horrible había sido su conducta, se arrepintió y compartió la profundidad de su pesar con todos los que quisieran leer su confesión (Sal. 51), y siguió ocupando su trono.

Las consecuencias vinieron, sin embargo: el bebé, producto de este adulterio, falleció; su regio prestigio y el respeto que se le debía casi desaparecieron;<sup>5</sup> la espada nunca se alejó de su casa; sus esposas fueron vejadas públicamente (2 Sam. 12:10-14). Shimei se sintió libre de maldecirlo, y arrojarle piedras y tierra; y el mismo David se lamentó diciendo: “He aquí que mi hijo [...] acecha mi vida” (2 Sam. 16:9-11).

Es importante recordar que a David no se lo llamó “un hombre conforme al corazón de Dios” por causa de su pecado ni mientras lo estaba cometiendo, sino cuando se arrepintió plena y francamente, y abandonó el pecado con humildad y sin intentar justificarse a sí mismo.<sup>6</sup>

#### LA BIBLIA Y EL PECADO SEXUAL DE LOS SACERDOTES

La experiencia de David y su puesto no coincidían con los de los sacerdotes. David era rey, y fue ungido como funcionario civil. El caso quedó claramente dirimido cuando Saúl actuó como si la diferencia entre el rey y un sacerdote fuera insignificante, al punto de que se sintió libre de ofrecer el sacrificio en vista de la demora de Samuel.

Ante la conducta de Saúl, Dios expresó: “Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis pala-



bras" (1 Sam. 15:11). David, en su condición de "laico", fue ungido para desempeñarse como rey. A los sacerdotes, en cambio, se los apartaba mediante una ceremonia diferente (Lev. 9), y para el santo oficio de ser dirigentes espirituales del pueblo y de las demás autoridades de la nación.

En el resto de este artículo vamos a ver que Dios espera que la conducta del sacerdote concuerde con la influencia que ejerce, con su identidad y con la seriedad de su vocación. Si el pastor mantiene un profundo sentido de su identidad ministerial, dado por Dios, por cierto, mantendrá bajo control su conducta sexual.

Seguiremos investigando las Escrituras para ver qué sucedía cuando se descubría que un sacerdote era culpable de un pecado sexual.

#### *Los hijos del sacerdote Elí.*

Un caso notable de pecado sexual en el ministerio aparece en 1 Samuel 2:12 al 24. El versículo 22 dice: "Pero Elí era muy viejo, y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión".

Esta última acusación reviste una importancia especial: es posible que estas mujeres hayan sido nazareas, dedicadas voluntariamente a servir en el tabernáculo (Núm. 6:2; Éxo. 13:8).<sup>7</sup> Sea como fuere, su presencia allí tenía un propósito legítimo. Pero los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, deliberadamente abusaron de su condición de sacerdotes, implicando a esas mujeres en pecados especialmente prohibidos.

En Deuteronomio, leemos: "Ningún hombre ni ninguna mujer israelita deberá consagrarse a la prostitución practicada en los cultos paganos" (23:17, DHH).<sup>8</sup>

Las súplicas fervientes del padre de estos dos hombres, el sacerdote Elí, llegaron demasiado tarde. Trató infructuosamente de impresionarlos con la gravedad de su abuso de autoridad, como asimismo de lo grave de sus responsabilidades y de la pérdida de su

influencia sobre el pueblo.

Los sacerdotes son santos; es decir, han sido separados para servir a Dios. No se pertenecen a sí mismos. Cuando sirven entre el pueblo, están sirviendo al Señor. Cuando abusan del pueblo de Dios, tocan la niña de sus ojos. Cuando los ungidos prostituyen el nombre de Dios, su casa y su prestigio, llegan a los límites mismos de la paciencia divina.

Elí les rogaba, diciendo: "Si pecare

*La eficacia y la honra en el ministerio no se heredan, sino que se adquieren. El pueblo de Dios es demasiado inteligente e inquisitivo como para que lo impresionen el mero nombre o la estirpe.*

el hombre contra el hombre, los jueces lo juzgarán, mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él?" (1 Sam. 2:25). Cuando se destruye el único puente que lleva al rescate, ¿cómo podrá la brigada salvadora llegar hasta el que está en peligro? El pecado sexual nunca es una experiencia física insignificante y sin consecuencias. El adulterio y la fornicación, en el ministerio, son ataques directos a los valores divinos fundamentales, y por eso son un ataque a Dios mismo y a su plan de salvación.

¿Cómo podía creer el pueblo de Israel que Dios era poderoso para salvarlo de sus pecados, cuando Ofni y Finees, sus santos representantes, se manifestaban incapaces de controlar sus propias pasiones?

Al contar la historia, el profeta Samuel recordó con pesar: "Pero ellos

no oyeron la voz de su padre, porque Jehová se había resuelto a hacerlos morir" (1 Sam. 2:25).

Lo que al llegar a este punto nos resulta sumamente claro es que Dios había decidido irrevocablemente terminar con sus vidas. Un hombre de Dios se presentó ante Elí y le anunció lo que iba a suceder a sus hijos y a su familia, como consecuencia de tomar a la ligera la vocación sacerdotal. "Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos por poco [...] Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees; ambos morirán en un día. Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días" (vers. 30, 34, 35).

La eficacia y la honra en el ministerio no se heredan, sino que se adquieren. El pueblo de Dios es demasiado inteligente e inquisitivo como para que lo impresionen el mero nombre o la estirpe. Los temas espirituales y las necesidades del alma son tan profundos y tan distintos en cada miembro de iglesia, que sólo los pastores que son sinceros e inocentes "en lo íntimo" de su ser (Sal. 51:6) pueden percibir el toque divino que él da cuando dirige a los que están dedicados a su servicio.

"Los hijos de Elí heredaron una responsabilidad sagrada y un nombre honorable. Sin embargo, debido al egoísmo, de tal manera se habían convertido en siervos de Satanás, que merecían la reprobación unánime del pueblo. Cuando su padre falló al dejar de ejercer su autoridad, se le advirtió que, así como la reverencia y la honra producen una cosecha de buen carácter y utilidad, también cuando se siembran irreverencia y deshonor, los resultados son pesares y chascos".<sup>9</sup>

"La vida dedicada al yo es como el grano que se come. Desaparece, pero no hay aumento. Un hombre puede juntar para sí todo lo posible; puede vivir, pensar o hacer planes para sí; pero su vida pasa, y no le queda nada.



La ley del servicio propio es la ley de la destrucción propia".<sup>10</sup>

**Los sacerdotes en los tiempos de Malaquías.** Los sacerdotes del tiempo de Malaquías recibieron un mensaje de aguda reprensión. El prestigio de Dios (su gloria) estaba en tela de juicio, según el profeta (Mal. 2:2). El Señor estaba tomando nota de que permanentemente se estaba quebrantando su pacto con los sacerdotes, "con Leví" (vers. 4).

Cuando ese pacto se estableció, el Señor recordó con profunda emoción que "mi pacto con él fue de vida y paz, las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado. La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad. Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley, porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. Mas vosotros os habéis apartado del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos. Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley habéis acepción de personas" (vers. 5-9).

Impulsados por sus urgencias sexuales, los sacerdotes ajustaron su teología para que concordara con sus impías intenciones, sus vicios secretos y la perversidad de sus acciones, hasta que los valores y las normas morales quedaron totalmente trastocados. Por eso, podían decir en alta voz: "Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace" (vers. 17). Y porque "los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría", la gente los escuchaba y era presa de sus corruptos consejos.

Pero, en el fondo de sus almas, sabían muy bien que las cosas no eran como parecían. Dios había retirado su poder a los ministros, y ellos lo sa-

bían. Se preguntaban: "¿Por qué Dios no acepta favorablemente la ofrenda de nuestras manos?" (vers. 13, 14).

La respuesta vino, y fue la siguiente: "Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová, Dios de Israel, ha dicho que él aborrece el repudio (divor-

*...sólo los pastores que  
son sinceros e inocentes  
"en lo íntimo" de su ser  
(Sal. 51:6) pueden percibir  
el toque divino que él da  
cuando dirige a los que  
están dedicados a su  
servicio.*


cio), y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales" (vers. 14-16).

El caso era claro. Dios no podía cumplir el pacto "de Leví" con ellos; no podría obrar con esos sacerdotes ni por medio de ellos; no podía bendecir su ministerio, ni en lo profesional ni en lo vocacional, mientras no guardaran el pacto que habían establecido con sus esposas, y del cual el Señor era testigo. Estos arreglos tergiversados, esta inconsistencia en las relaciones, sencillamente no podían funcionar (Mat. 5:23, 24)

#### LOS MINISTROS DE LA ACTUALIDAD

Dios estaba decididamente de parte de las esposas engañadas de esos sa-

cerdotes; y lo está también en el caso de las esposas de los pastores de hoy. A menos que los ministros respeten el pacto que hicieron con sus esposas, estarán fuera del alcance del favor de Dios. Éstos son los temas que inducen al Señor a reprender enérgicamente. Las palabras del Señor son poderosas e intimidan. Los que somos ministros de Dios debemos tener el valor suficiente para oír sus palabras sin intentar diluirlas.

En el siguiente artículo, consideraremos por qué Dios tiene tanto que ver con el matrimonio de los pastores, y por qué le da tanta importancia al pecado sexual de sus ministros. La posición de Dios es bien clara. Tiene suficiente poder para proteger, suficiente gracia para sanar y suficiente misericordia para perdonar; y no importa qué pensemos de nuestro matrimonio, ni cuál sea nuestra condición, influencia, reputación o posición en el ministerio: la fidelidad hacia la mujer de nuestra juventud es de capital importancia para él. 

#### Referencias

- <sup>1</sup> En algunos lugares del mundo, hay damas que se desempeñan como pastoras. En este artículo, sin embargo, y con todo respeto por las damas, nos vamos a referir al ministerio desempeñado por hombres.
- <sup>2</sup> Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: ACES, 1990), p. 82.
- <sup>3</sup> Walther Zimmerli, *A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel* [Un comentario acerca del libro del profeta Ezequiel] (Filadelfia: Fortress, 1983), t. 2, p. 460.
- <sup>4</sup> O. Piper, *The Biblical View of Sex and Marriage* [El punto de vista bíblico acerca del sexo y el matrimonio] (Nueva York: Scribners, 1960), p. 150.
- <sup>5</sup> Elena G. de White, *Testimonios acerca de conducta sexual, adulterio y divorcio* (Buenos Aires: ACES, 1993), pp. 196, 197.
- <sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 105, 106.
- <sup>7</sup> Robert D. Bergen, *The New American Commentary* [El nuevo comentario norteamericano] (Nashville: Broadman y Holman, 1996), t. 7, pp. 80, 81.
- <sup>8</sup> Véase también Éxodo 25:1-5; Amós 2:7, 8.
- <sup>9</sup> Francis D. Nichol, editor, *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires: ACES, 1993), t. 2, pp. 463, 464.
- <sup>10</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: APIA, 1955), p. 577.





## SALUD MENTAL

Lidio Vargas Riquelme  
Pastor del distrito  
de Puerto Iguazú,  
Misiones, Rep.  
Argentina.

# Un diagnóstico equivocado

**Nunca se debe confundir las enfermedades, mentales o físicas, con la posesión demoníaca. Las Escrituras establecen una diferencia entre ambas.**

La Biblia reconoce que es muy difícil para los seres humanos conocer el funcionamiento de la mente normal (Jer. 17:9). Más difícil aún es conocer una mente que presenta ciertas alteraciones. Una idea muy difundida entre las religiones populares es que una fuerza maligna es la causa de las enfermedades mentales. ¿Será realmente así?

La posesión demoníaca se produce cuando un demonio habita en una persona, ejerce influencia sobre ella y la controla directamente, con lo que se producen ciertas alteraciones en sus funciones psíquicas o físicas. Es necesario diferenciar la posesión demoníaca de la influencia o actividad demoníaca sobre alguien. En este último caso, el demonio obra desde afuera hacia adentro, mientras que, en la posesión, obra desde adentro y hacia afuera. De acuerdo con esta definición, el demonio no se puede apoderar de un creyente fiel, ya que en éste mora el Espíritu Santo. Además, no encontramos en la Biblia casos de fieles hijos de Dios que hayan sido afectados de esta manera; pero pueden sufrir de tal manera que causen la impresión de que están poseídos.

## CLASES DE POSESIÓN

Generalmente se acepta el hecho de que existen tres clases de posesión demoníaca.

**Pasiva interactiva.** Es el caso de alguien que vive en pecado y que está dominado por ese poder. A esta clase se la llama pasiva, porque no aparece ningún trastorno visible; también es inte-

ractiva, porque la persona participa del mal consciente o inconscientemente. No es necesario realizar un rito especial para que alguien caiga bajo el poder del enemigo. El simple hecho de que no se entregue a Dios lo somete pasivamente al dominio del otro poder.

"A menos que nos entreguemos al dominio de Cristo, seremos dominados por el maligno. Debemos estar inevitablemente bajo el dominio del uno o del otro de los dos grandes poderes que están conteniendo por la supremacía en el mundo. No es necesario que elijamos deliberadamente el servicio del reino de las tinieblas para pasar bajo su dominio. Basta que descuidemos de aliarnos con el Reino de la luz".<sup>1</sup>

"Todo aquél que rehúsa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder. No es su propio dueño. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud".<sup>2</sup>

**Activa interactiva.** Esta clase de posesión demoníaca se manifiesta en el espiritismo. En él, la gente entrega su voluntad al enemigo en forma activa. Un ejemplo de ello es el candomblé, religión y culto afrobrasileño, en el que se le rinde culto a los *orixás*<sup>3</sup> por medio de cánticos y danzas, acompañados por ofrendas y el uso de instrumentos de percusión. En esta y otras formas de culto se le da preeminencia a las emociones, en detrimento de lo intelectual. Esos grupos se jactan de que Dios hace milagros en favor de ellos, cuando en realidad esos fenómenos son la obra de otro espíritu.<sup>4</sup>

**Posesión abrupta.** Se produce cuando el espíritu maligno toma posesión de la mente y el cuerpo de alguien que carece de defensas racionales y espirituales. Éste fue el caso del endemoniado gadareno (Mar. 5:1-17). Mateo menciona esta clase de posesión (Mat. 4:24). En los casos anteriores, el individuo de alguna manera presta su consentimiento, tanto para someterse como para librarse del poder del maligno. En la posesión abrupta, ciertamente no es así.

## LOS EFECTOS DE LA POSESIÓN

De vez en cuando, según el registro bíblico, la posesión puede desencadenar una enfermedad física, como en los casos mencionados en Mateo 9:32 y 33, y Lucas 13:11 y 16. Elena de White explica que "los espíritus del mal procuran activamente controlar las mentes humanas. [...] Satanás [...] Hará enfermar a la gente y después quitará repentinamente de ella su poder satánico".<sup>5</sup>

También se pueden manifestar disturbios mentales ocasionales, como en el caso del joven lunático que se arrojaba al fuego y al agua (Mat. 17:15). Eso no significa que necesariamente sea siempre así, o que cualquier perturbación mental o emocional se deba atribuir a los efectos de una posesión demoníaca. Nabucodonosor es un buen ejemplo de esto: pasó por una situación momentánea de alteración mental cuando Dios intervino; y el enemigo no tuvo arte ni parte en el asunto (Dan. 4:31-34).



A veces resulta muy difícil distinguir entre una posesión demoníaca y algunos cuadros típicos de psicosis. En estos casos, los pacientes, a veces, atribuyen su conducta a una orden divina, llevan a cabo actos violentos, se hacen daño a sí mismos y a sus familiares, y suelen llegar al homicidio. Por eso, es importante prevenir el agravamiento de una psicosis mediante un tratamiento profesional adecuado, que pueda evitar el desenlace violento e irreversible del caso.

Muchos cultos carismáticos, que apelan fundamentalmente a las emociones y a los sentidos, son un peligro latente para el frágil equilibrio psíquico de algunos enfermos psicópatas, que pierden totalmente el sentido de realidad y cometen actos irracionales que atribuyen a un mandato divino. Cualquier enfermedad orgánica o mental no siempre se puede atribuir a las fuerzas del mal, pues la Biblia establece una clara distinción entre ambas (Hech. 5:16). Esa actitud es incorrecta, porque reduce la importancia de la parte que cada cristiano debe ejercer en cuanto al cuidado de su propia salud; después de todo, muchas de las enfermedades que afectan a la gente en nuestros días son consecuencia del estilo de vida de cada cual.

#### UNA CLASIFICACIÓN DE LAS ENFERMEDADES MENTALES

Las enfermedades mentales se pueden clasificar de la siguiente manera:

**Originadas en trastornos de origen vascular:** pueden ser causadas por un accidente vascular cerebral hemorrágico, más conocido como derrame cerebral, o accidente cerebral vascular isquémico.

**Originadas en trastornos neuroquímicos de la función metabólica.** Como ejemplos de este tipo de afección, tenemos la epilepsia, las depresiones, la esquizofrenia y las diversas psicosis.

**Enfermedades cerebrales degenerativas.** En este grupo se encuentra el mal de Alzheimer, una atrofia cerebral que da como resultado una pérdida paulati-

na de las funciones cerebrales. Hay otras formas de desórdenes neurológicos, como casos de esclerosis múltiple y el mal de Parkinson.

Muchas veces se nos ha alertado acerca del hecho de que gran parte de las enfermedades que hoy nos afligen tienen su origen en la mente, y que ésta debe ser bien protegida, pues, por medio de ella, Dios se comunica con nosotros.<sup>6</sup>

#### SÍNTOMAS QUE SE PRESTAN A CONFUSIÓN

Durante la actuación de un coro en un culto de adoración, una de las participantes cayó al suelo ante la sorpresa de los fieles. Dos robustos diáconos entraron inmediatamente en acción, y un médico que se encontraba en la congregación corrió en dirección de la sala pastoral, adonde habían llevado a la dama, dispuesto a socorrerla. Al entrar, vio a un grupo de hermanos orando, con las manos sobre la dama, reprendiendo al (supuesto) "enemigo" que habría causado esa incómoda situación.

El médico se acercó a la paciente, la examinó y, abriendo una botella de jugo de uva, del que se usa para la Santa Cena, le dio a beber un poco. Inmediatamente, ella recobró el conocimiento y reveló su problema de hipoglucemia; hasta ese momento no había ingerido ningún alimento, porque estaba ayunando ese sábado.


Tanto las enfermedades mentales como los casos de posesión demoníaca presentan síntomas parecidos, que se conocen como síntomas confundibles; por lo tanto, debemos tener mucho cuidado al evaluar a un paciente con aparentes señales de posesión. Cuando en alguien se produzca un disturbio mental, hágase, ante todo, una evaluación pastoral responsable, seguida de un diagnóstico médico clínico, psicológico o psiquiátrico.

La posesión demoníaca es diferente, y normalmente no aparece en los exámenes médicos, porque el cerebro está sano y la enfermedad es espiritual. Cuando equivocamos el diagnós-

tico en una afección mental o física, y la calificamos de dolencia espiritual, hacemos sufrir al paciente y a sus familiares. Una evaluación pastoral minuciosa, previa al examen médico, evitará que se produzcan diagnósticos equivocados. Agotadas esas instancias, se podrá presumir un caso de posesión demoníaca para administrar el tratamiento adecuado.

No es raro que los familiares y el mismo paciente sufran a manos de creyentes indoctos que intentan exorcizarlo y que, en definitiva, lo dejan librado a su propia suerte. La salud mental no sólo tiene que ver con la locura. Tampoco se debe atribuir a fuerzas satánicas la manifestación de cualquier alteración. Un enfermo mental debe ser examinado por un médico psiquiatra, pues la mayor parte de esas enfermedades se puede curar o controlar mediante un tratamiento adecuado, administrado por un profesional competente. Nadie que conozca a alguien que sufra de un desorden mental debe vacilar en buscar ayuda especializada.

Nadie que frecuente la iglesia y mantenga una relación normal con Dios podrá ser poseído por el demonio. El cristiano activo está unido a Dios, y rechaza la atracción del enemigo, que no tiene ningún poder sobre él. Mientras más cerca estemos del Señor, más lejos estaremos del enemigo. Una vida espiritual activa es la mejor prevención contra este flagelo.

El silogismo que todo cristiano debe recordar es éste: "Yo, como ser humano, soy frágil; el demonio es poderoso, pero Dios es el Todopoderoso. ¡Aleluya!" 

#### Referencias

<sup>1</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 291.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 431.

<sup>3</sup> *Orixás*: cada una de las divinidades de los cultos afrobrasileños que personifican aspectos de la naturaleza y/o las actividades humanas.

<sup>4</sup> Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 607-618.

<sup>5</sup> \_\_\_\_\_, *Maranata: El Señor viene*, p. 146.

<sup>6</sup> \_\_\_\_\_, *Mente, carácter y personalidad*, t. 1, pp. 72, 73.





## OBRA PASTORAL

Larry Yeagley  
 Pastor jubilado.  
 Reside en Charlotte,  
 Michigan, Estados  
 Unidos.

# Cómo atender a las ovejas doleridas

PhotoDisc

***El pastor nunca debe dejar de atender a los enfermos y a las familias enlutadas. Después de todo, eso también contribuye al crecimiento de la iglesia.***

**T**odo pastor que alimente la ilusión de la inmortalidad al cuidar de alguien que está gravemente enfermo, terminará frustrado. Es por demás importante que aceptemos el carácter inevitable de la muerte; si esto no es así, el paciente recibirá pocas visitas, ya que el contacto con el enfermo puede crear ansiedad al pastor. Algunos pastores, poco informados acerca de la muerte, evitan conversar con sus feligreses acerca de sus dolencias y sus respectivos pronósticos de vida. Esos pastores no pueden satisfacer adecuadamente las necesidades de los pacientes graves.

Los familiares de un paciente terminal enfrentan la inminencia de la pérdida de un ser querido, pero el paciente enfrenta la pérdida de toda

la familia, de los amigos, de sus relaciones, de su posición en la comunidad y de sus posesiones. En forma sorprendente, el enfermo se adapta más fácilmente a sus pérdidas que el resto de la familia.

La asistencia pastoral puede funcionar como un preventivo del dolor: amortigua las impresiones que produce la conciencia acerca de que la salud está disminuyendo y de las pérdidas consiguientes. La prevención del dolor psíquico es adaptarse a la pérdida de cosas tales como poder alimentarse y bañarse solo, manejar el auto, hablar con los amigos, ir a la iglesia o al trabajo. El paciente terminal puede enfrentar la muerte con más valentía cuando el pastor se acerca para oírlo y hacerse cargo de las fuertes emociones que experimenta.

### COMUNICACIÓN

En general, los familiares evitan hablar de pronósticos sombríos y muerte inminente; pero el paciente quiere comunicarse y necesita hacerlo. Al pastor que haya conversado íntimamente con el paciente acerca de su enfermedad y de la posibilidad de la muerte, no es raro que se le pida que se comunique con la familia también.

Cierto hacendado de Texas guardó silencio cuando visitó a su esposa en un hospital. Ella quería conversar acerca de la metástasis del cáncer del que era víctima, pero no sabía cómo comenzar. Con el permiso de ella, invité al marido para que se sentara cerca de la cabecera de la cama, y le dije: "Juan, Raquel recibió malas noticias hoy y quiere hablar contigo acerca de eso. Los dejaré conversando



solos; pero, si necesitan ayuda, estaré afuera". Después, me agradecieron por haber abierto la puerta para un diálogo largamente deseado, pero que no sabían cómo comenzar.

#### LEALTAD

Siempre les digo a mis hermanos que estaré con ellos en los tiempos buenos pero también en los malos. Pueden llorar, gritar, guardar silencio; pero seré su amigo, no importa qué pase. Y cumplo mi promesa.

Expresiones de duda, culpabilidad, desesperanza y un supuesto abandono por parte de Dios son comunes en los pacientes que enfrentan la muerte. El enfermo, en esos casos, no necesita que se lo reprenda ni se lo amoneste, sino a un pastor que simplemente lo acepte. Como expresó un paciente en un hospital psiquiátrico: "Lo que necesitamos, por encima de todo, es alguien que nos acepte así como somos, por lo que somos, de manera que nos podamos volver más de lo que somos".

He oído a decenas de cancerosos decir cosas negativas acerca de Dios, pero no los he reprendido. Mi presencia amiga y asidua es reveladora de la amigable y permanente presencia de Dios con ellos. Algunos terminan diciendo: "No puedo creer que usted me siga visitando, después de oír las cosas horribles que yo dije contra Dios".

#### PROPÓSITO

La enfermedad, con frecuencia, pone fin a una vocación que le daba significado y propósito a la vida del paciente; la familia, los amigos y la iglesia, a veces, consideran al enfermo como un incapaz. No hay razón alguna para que algunos pacientes no realicen alguna tarea en la cama del hospital o en su casa. El pastor puede mantener a ese paciente al día con las cosas de la iglesia, pidiéndole consejo acerca de asuntos importantes.

He visitado pacientes con el fin de animarlos, y he recibido ánimo de

parte de ellos. La situación en la que se encontraban les proporcionó experiencia para darme consejos espirituales y seguridad.

*La asistencia pastoral puede funcionar como un preventivo del dolor: amortigua las impresiones que produce la conciencia acerca de que la salud está disminuyendo y de las pérdidas consiguientes.*

#### COMPRENSIÓN

Cierta vez, le pregunté a la directora de un hospital psiquiátrico de Londres acerca de lo que ella creía que era el mayor deseo de un paciente terminal. Ella ya le había hecho esa pregunta a un paciente, y la respuesta que recibió fue: "Alguien que, por lo menos, trate de comprendernos".

El pastor no puede saber, en realidad, cómo se siente el paciente, a menos que pueda respirar por medio de sus pulmones o ver a través de sus ojos. Decir, simplemente, "Comprendo cómo se siente" no tiene mucho sentido ni es reconfortante.

#### CÓMO PROTEGER A LOS FAMILIARES

La esposa de Ricardo luchó por años con el cáncer, pero en ese momento estaba en el lecho de un hospital, viviendo las últimas semanas de su vida. En una visita de su esposo, manifestó mucha fuerza y disposición para aceptar la situación; pero, por la noche, antes de morir, llamó a su enfermera predilecta y le pidió que la abrazara. En brazos de la enferma lloró y dijo que no quería morir. Comunicó su más profunda an-

gustia con palabras que no podía compartir con Ricardo.

El pastor puede esperar oír el desborde emocional de sus hermanos enfermos; expresiones que no se comparten con los familiares por amor a ellos y para no aumentar la angustia que sienten.

#### INVENTARIO PERSONAL

En cuanto alguien sabe con certeza que tiene una enfermedad incurable, generalmente revisa su propia vida; tiene sentido la idea de que el pasado puede ayudar a aclarar el presente. Ese proceso incluye tristeza, amor, alegría, gratitud, sentirse realizado y, a veces, la conciencia de haber cometido errores. El pastor debe animar al paciente a contar sus historias, ayudándolo a reasumir sus contribuciones positivas y sus triunfos.

Una vez, escuché por más de una hora a una hermana anciana mientras me contaba la historia de su vida. Cuando terminó de hablar, me abrazó y me dijo: "Lo que usted y yo hicimos juntos aquí fue una oración".

#### SOLEDAD

Muchos pacientes terminales se sienten solitarios, carentes de afecto. La soledad involucra lágrimas de nostalgia por la vida que tuvieron; eso incluye la sensación de que perderán todo lo que la vida les dio. Es una soledad exacerbada por la convicción de que poca gente quiere invertir tiempo con ellos.

El contacto humano es como un suave mensaje para alguien cuyo sentido de la propia personalidad se está destruyendo. Elimina la distancia que separa a la gente. Una enfermera me enseñó a no temer darle la mano o abrazar a un enfermo. Sus pacientes me dijeron que ella los hacía sentir como si fueran parte de su familia; y eso es lo que ellos esperan de los que los visitan. El paciente terminal necesita de un pastor que no tenga miedo de tocarlo y que ahuyente la soledad.

Hace algunos años, una de mis



amigas se internó para tratarse, porque padecía de tuberculosis. En cuanto me enteré, la fui a visitar. Me acerqué a la cabecera de la cama, tomé sus manos y la saludé calurosamente. Ella, entonces, comenzó a llorar de alegría, mezclada con amargura. Alegría, porque ya no se sentía intocable, y amargura porque, cuando su pastor la visitó, no se acercó a la cama ni la tocó una sola vez: después de leer rápidamente algunos pasajes de la Biblia y de elevar una corta oración, desapareció tras la puerta, mientras se limpiaba las manos y los brazos. Ella se sintió muy mal.

### COMUNIÓN CON DIOS

La capacidad de relacionarse con Dios prosigue hasta que cesa la conciencia de la persona. Por eso, la tarea del pastor se debe intensificar a medida que se aproxima el fin. Tanto como sea posible, el paciente necesita apoyarse en la asistencia a los servicios religiosos. Llevarles casetes con las grabaciones de los programas de la iglesia es una buena idea. Toda clase de participación con la comunidad de la fe previene la depresión del paciente y ayuda a superarla; saber que Dios está de su lado y a su lado, ciertamente les levanta el ánimo.

Todo paciente se siente fortalecido cuando los familiares y los amigos están cerca. Pero el pastor debe asegurarse de que el paciente tenga suficiente tiempo para sus meditaciones personales. Es necesario que haya equilibrio entre los momentos que pasa a solas y los de las visitas.

Muchos pacientes me han pedido que ore por ellos. Nunca me olvidaré de un señor que, después de orar por él, me dijo: "Siento una paz que nunca sentí antes. Dios y yo ahora estamos bien". En ese momento, sentí que había llegado al pináculo de mi ministerio.

### ATENCIÓN PROFESIONAL

Todo pastor debería tratar de relacionarse con los hospitales y los mé-

dicos de su localidad, para que se facilite su trabajo en favor de los enfermos. Un hospital que se respete, hará todo lo posible para que un paciente terminal se sienta en casa y muera con dignidad, con menos estrés para la familia. Dispondrá de habitaciones confortables y facilitará el contacto con los familiares, evitando, de este modo, la sensación de abandono, sin hablar de una mejor asistencia médica y espiritual.

Cuando mi suegra enfermó, el personal del hospital caminó millas extras para atender a los familiares. En el último día de su vida, la enfermera le prodigó todos los cuidados normales y continuó atendiendo a los otros pacientes. Regresó justo cuando mi suegra estaba muriendo. Con calma, nos consoló y cuidó de todo; incluso hizo todas las llamadas telefónicas que necesitábamos hacer. Siempre le estaremos agradecidos por su actitud, y por la de los médicos también.

Algunas veces, el paciente y sus familiares, por alguna razón, no pueden comunicarse con los médicos. El pastor, entonces, debidamente autorizado por la familia, puede ser el portavoz de sus preocupaciones. Puedo decir que he encontrado médicos muy agradecidos por mi intervención, al recordarles algunas necesidades que había que satisfacer y que ellos, por ser seres humanos, habían olvidado.

### AYUDA A LA FAMILIA

El descuido de la familia de un enfermo puede cerrarle la puerta al pastor y puede crear sentimientos que tardarán en desaparecer. Servir al paciente significa servir a su familia, también. Sienten que su carga no es tan pesada cuando saben que su ser querido está recibiendo asistencia espiritual. La unidad de la familia debe ser el foco de la atención, ya se trate de un médico o de un pastor.

Los familiares que cuidan de un enfermo, comúnmente, se ven priva-



PhotoDisc



dos de sueño y de descanso, y les queda poca energía para las tareas diarias. El pastor puede hacer arreglos con otros miembros de iglesia para ayudar de manera práctica, en cosas tales como cortar el pasto, lavar la loza, limpiar la casa, hacer las compras y cumplir otros compromisos. Siempre tuve la impresión de que ése era el tipo de ministerio que Jesús desarrollaba.

#### LA NECESIDAD DE NEGAR

Al trabajar con las familias, aprendí que la negación es una actitud frecuente durante la enfermedad de alguien. Cuando la dolencia se prolonga, oímos cosas como éstas: "Va a vencer el cáncer. ¿Vio cuántos obstáculos superó ya? ¡Es un luchador!" La negación puede ser una forma legítima de aliviar la tristeza; puede alejar la realidad hasta que la familia reciba apoyo o sienta que lo está recibiendo. Pero la gente no asume permanentemente esa actitud de negación. El pastor sabio escucha con paciencia y se dice a sí mismo: "Eso también pasará". Esa paciencia le da la oportunidad de ayudar al paciente a avanzar a través de la realidad.

Hay muchas razones para la negación: puede ser el deseo de proteger de la desesperación al enfermo o protegerse a sí mismo del sufrimiento, o miedo de admitir una muerte inminente, mostrar optimismo delante del paciente, etc. Cada razón tiene un propósito y un momento determinado.

#### COLABORACIÓN CON LOS MÉDICOS

Cuando yo era capellán de un hospital, invité a los pastores de algunos pacientes para que escucharan a los médicos mientras describían cada caso. Recibieron informaciones valiosas, que los ayudaron a trabajar por los pacientes y sus familiares. En general, a los médicos les gustó contar con la participación de los pastores en el cuidado de los pacientes y de sus familias.

Hace poco, uno de los ancianos de mi iglesia estaba muriendo en la

unidad de terapia intensiva de un hospital. El equipo de médicos se reunió con los familiares muchas veces, pero la familia no comprendía la gravedad del problema. La jefa de enfermeras me pidió que la ayudara a conversar con la familia. Les transmití las informaciones en términos que podían entender, y les aseguré que los médicos no estaban siendo irrazonables. La familia abordó la situación con más realismo, y el estrés de los médicos disminuyó. La experiencia probó que los médicos le dan la bienvenida a la ayuda pastoral, siempre que el pastor se limite a su misión específica.

*A veces, se descuida a los niños cuando los adultos de la familia requieren atención. Es fácil pensar que se adaptan bien porque no sufren muchas pérdidas.*

#### EL CUIDADO DE LOS NIÑOS

A veces, se descuida a los niños cuando los adultos de la familia requieren atención. Es fácil pensar que se adaptan bien porque no sufren muchas pérdidas. Un chico de 7 años me visitó una vez después de la muerte de su padre. Habló por cinco minutos acerca del padre, y luego abordó otros asuntos. Yo lo acompañé durante meses. Cuando ya era adolescente, me mudé a otro lugar, y mientras cargaban la mudanza en el camión, él llegó para agradecerme la ayuda recibida en ocasión de la muerte de su padre. Quedé impresionado al verificar que un pequeño gesto de atención puede hacer tanto bien.

Los niños, normalmente, se adaptan a las pérdidas en forma diferente

de la de los adultos, y su dolor puede durar más tiempo. Eso causa cierta preocupación a los padres. Si se observara en el niño cualquier anomalía frente a una pérdida, los padres deben buscar inmediatamente ayuda especializada en salud mental. El pastor debe estar familiarizado con la tristeza de los niños.

#### LAS COSAS PEQUEÑAS

Puede ser que las visitas a los hogares no sean tan frecuentes como le gustaría al pastor, pero una breve llamada telefónica para saber cómo está la familia puede ayudar mucho. Un ramo de flores enviado al paciente es un bálsamo. Las tarjetas postales y las llamadas telefónicas de los hermanos infunden mucho ánimo.

Cuando nuestra familia experimentó una pérdida, un vecino llamó para decirnos que no nos preocupáramos por el almuerzo; después, llegó con su familia trayendo la comida. Prepararon la mesa, pusieron los alimentos, comimos juntos, y las visitas incluso lavaron la loza y arreglaron la cocina. ¡Qué bendición!

Hay otras maneras de ayudar. Cuando vaya al supermercado, telefonee a la familia entristecida y pregunte qué necesitan. Un pan integral o una torta hecha por su esposa también pueden alentar los corazones apenados. Si Jesús estuviera aquí, estoy seguro de que haría cosas como éstas.

#### LOS ÚLTIMOS ARREGLOS

Cuando el pastor se gana la confianza de la familia, ésta, incluso, empieza a hablar acerca de los preparativos para el funeral. En cierto modo, eso es un alivio, pues evita las carreras de última hora. A medida que el pastor se relaciona con la familia y el paciente, puede obtener informaciones interesantes, que le pueden servir para la necrología que formará parte del servicio fúnebre. He asistido a funerales en los que parecía que la nota biográfica había sido escrita por



el secretario del departamento de Estadísticas de algún organismo estatal. La relación con el paciente y su familia debería ser una mina de preciosos recuerdos, que se pueden incluir en ese tributo final. Los valores y la fe del fallecido deberían constituir la base de la exaltación de Dios en el funeral. Eso puede suceder si la presencia del pastor es permanente en el seno de la familia enlutada.

El funeral es el momento de proporcionar consuelo y esperanza a la familia y a los amigos. No es una ocasión propicia para evangelizar, y mucho menos para destacar las doctrinas particulares de una determinada denominación. Cierta vez, ayudé a un pastor joven a realizar un servicio fúnebre. Leí algunos pasajes de la Biblia y una breve biografía del fallecido, escrita por uno de los miembros de la familia. El pastor habló en un tono de voz muy fuerte, como si estuviera predicando a miles de personas. El contenido de su discurso era el que le correspondería a un evangelista que estuviera intentando convertir a la gente. Observé que los oyentes se movían incómodos, y los miembros de la familia estaban avergonzados y cabizbajos. Después, me enteré de que no tenía experiencia en la atención de las iglesias. Hasta ese momento sólo había trabajado con un evangelista itinerante.

#### PERMITA QUE LAS DUDAS SE EXPRESEN

No es extraño que los familiares de un enfermo terminal se sientan enojados con Dios. Comprenden que un ser querido está muriendo, y lo consideran injusto. Oran para pedir sanidad, pero los pronósticos cada vez empeoran. A veces, la iglesia entera ayuna y ora, y el paciente de todos modos fallece. Cierta familia invitó a la iglesia entera para que fuera al hospital a orar por una hija que estaba a las puertas de la muerte. Todos los hermanos fueron, llenaron la habitación destinada a los familiares y se distribuyeron por los corredores.

El pastor insistía en entrar en la unidad de terapia intensiva donde se encontraba la joven, lo que estaba prohibido por los médicos.

Al día siguiente, murió esa chica de 18 años. La fe de los familiares quedó profundamente sacudida; salieron exhaustos del hospital, emocionalmente agotados y con una profunda desilusión espiritual. ¿Qué debe hacer el pastor en esos casos? Oír, oír y oír. La rabia manifestada contra Dios es un clamor de desesperación que no pide respuestas al pastor, pero que requiere una silenciosa comprensión de un sufrimiento casi insoportable.

Por razones personales, sé perfectamente de qué estoy hablando. Me internaron en un hospital con un diagnóstico de linfoma, que después resultó negativo, y me invadió una extraña mezcla de ira y perplejidad. El capellán vino a mi pieza y habló, habló y habló, pero yo seguía sintiéndome incomprendido y miserable. Llamé a una enfermera, que vino, se sentó a mi lado, me tomó la mano y me pidió que le contara todo lo que tenía en el corazón. No condené mis sentimientos ni me sermoné: se limitó a escucharme, a entender mi enojo y mi sufrimiento. Eso era lo que yo necesitaba.


Siempre recordaré el caso de esa joven señora a quien le diagnosticaron leucemia. Me decía, con firmeza, que no padecía de esa enfermedad aunque, al mismo tiempo, se sentía confundida y enojada. Le dije que me alegraría con ella si el diagnóstico resultaba erróneo; pero que si así no fuera, estaría con ella para intentar sentir un poco su dolor. Pasaron dos días, y regresé a su cuarto. Me abrazó y me dijo que el diagnóstico había sido confirmado, y que estaba esperando mi visita para poder desahogarse. Y lo hizo entre lágrimas y risas, entre expresiones de ira y, finalmente, con una pacífica entrega a la voluntad de Dios. Tenía muchas preguntas y había muchas dudas en su mente, pero me dijo que no espe-

raba respuestas. Me agradeció por mi presencia y por mi buena voluntad para escucharla.

Llorando, me dijo: "Pastor, Jesús está más interesado en alcanzarme de lo que yo he estado en buscarlo. Estoy programando mi mente para aceptar lo que venga, porque sé que él tiene reservado para mí algo mejor que este viejo mundo". Esa actitud me confirmó lo que ya había aprendido en mi experiencia con decenas de familias que se habían enfrentado a la pérdida de un ser querido; a saber, conservar la calma en medio de los sentimientos de ira, temor y confusión. Deje que hable el Espíritu de Dios. Deje que él imprima sus respuestas en los corazones. Obre como ayudante del Espíritu.

#### ASISTENCIA PERMANENTE

El pastor nunca debería establecer límites para la atención pastoral de las familias enlutadas. Más de un año después del fallecimiento de ese ser querido, todavía pueden aparecer oleadas de sufrimiento. Eso sucede porque no se han disipado ni se han atenuado todos los recuerdos relacionados con esa persona. Un himno, un acontecimiento especial, ciertas fechas y otras cosas, y situaciones pequeñas de la vida siempre nos recordarán a ese ser querido, y renuevan el pesar. Cuando eso sucede, la familia debe saber que su pastor está listo para ayudarlos, y accesible también. Si la familia enlutada nunca encuentra al pastor, o lo ve muy poco después del funeral, no debería sorprenderse si comienzan a ausentarse de la iglesia, o hasta piden su carta de traslado para otra congregación.

Con el fuerte énfasis que se da ahora al crecimiento de la iglesia, no es difícil pasar por alto a las ovejas heridas del rebaño. Por eso, los pastores tienen que recordar que el crecimiento de la iglesia no se limita a los números; también implica el crecimiento emocional y espiritual de las personas que ya fueron bautizadas. 



## ENIGMAS BÍBLICOS



Érico Tadeo Xavier  
 Pastor de la iglesia cen-  
 tral de Joinville, Santa  
 Catarina, Rep. del Brasil.



Archivo AGES

## Las muertes que aparecen en la Biblia

*Las muertes a las que se refiere el Antiguo Testamento se deben entender en el contexto de la soberanía de Dios, de su amoroso interés en proteger a su pueblo y como resultado de la rebeldía de algunos contra él.*

Los relatos referidos a muertes, que aparecen en el Antiguo Testamento, han sido causa de preocupación para muchos lectores de la Biblia. ¿No habrá sido incoherente Dios al promover esas mortandades, por un lado, y prohibir al hombre que le quite la vida a su prójimo, por el otro (Éxo. 20:13)? Existen varias expresiones bíblicas que se refieren a esas muertes, a saber, ira, justicia, juicio, venganza, desolación, destrucción, día del Señor, entre otras.

Un aspecto que generalmente se relaciona con esas muertes es el castigo divino, que se presenta en forma de plagas, enfermedades, viento, sol, lluvia, cosechas perdidas, hambre, humillación y la muerte misma (Éxo. 7-10; Núm. 16:30-35; Deut. 28:15-62; Jer. 14:1-6; Jon. 4:8). En estas circunstancias, mueren adultos, jóvenes y niños (1 Sam. 15:3; 2 Rey. 23, 24); mueren extranjeros y miembros del pueblo de Dios; mueren los de afuera y mueren los de adentro. La muerte alcanza por igual a la casa de Fa-

raón que a la del sacerdote Elí (Éxo. 12:29; 1 Sam. 2:27-34; 4:11). También hay fallecimientos que son consecuencia de la acción directa de Dios, como en el Diluvio, por ejemplo; y hay otras muertes producidas por los seres humanos, como es el caso de algunas guerras. Los amalecitas y los cananeos, por ejemplo, fueron condenados a la pena capital; y, por medio de Sansón, murieron numerosos filisteos (Juec. 16:29, 30).

Hay muertes causadas por el fuego, el agua, la espada y los fenómenos



naturales (Núm. 16:28-33; 1 Sam. 7:10). Grandes ciudades, como Sodoma y Gomorra, fueron destruidas, lo mismo que grupos menores de población: los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, la familia de Acán y hasta individuos como Belsasar. El castigo también podía afectar a los descendientes de los culpables y a sus bienes (Núm. 26:22; Deut. 13:15, 16; 32:25; 1 Sam. 15:3). Es posible que estas muertes hayan tenido un carácter preventivo, para un pueblo que apreciaba mucho a la familia (Éxo. 20:5, 6; 34:7; Núm. 14:18; Deut. 5:9; Jos. 7:24; Jer. 32:18).

#### MOTIVOS PARA CASTIGAR

Un estudio minucioso de las Escrituras nos permite descubrir, en el Antiguo Testamento, dos clases de motivaciones para castigar a los individuos y a las personas: una general y otra por casos específicos. Como motivo general, recordemos la depravación total del ser humano (Gén. 6:5; Sal. 14:2, 3; Rom. 1:29; Efe. 4:18, 19).

Entre los motivos específicos, podemos enumerar algunos pecados: la hechicería (Éxo. 22:18; Deut. 18:11, 12); la idolatría (Núm. 25:1-9; 1 Rey. 18:22-40); la burla (2 Rey. 2:23, 24); la murmuración (Núm. 14:26-45; 21:5, 6); la rebeldía (Núm. 16:1-33) y la irreverencia (1 Sam 2:12-17; Núm. 16:35). En Ezequiel 18:10 al 12, los motivos de muerte podrían incluir el robo, el crimen, el adulterio, la opresión, la idolatría y la codicia. En Levítico 20:9 al 17, encontramos una lista de actos inmorales que merecen la pena de muerte. Se añade, además, como motivo de muerte, la persecución del pueblo de Dios. El caso del ejército de Faraón, destruido en el Mar Rojo, es un ejemplo.

Por lo tanto, las causas de muerte son: una que es mediata y otras inmediatas. La mediata es la caída inicial y general de la humanidad. Las inmediatas son la manifestación de

esa caída mediante diversas expresiones concretas de perversidad y ofensa a un Dios santo y justo.

#### BASE BÍBLICA

Hay dos fundamentos bíblicos, a partir del Antiguo Testamento, que nos explican esa extraña obra divina (Isa. 28:21). El primero es el pacto de Dios con su pueblo escogido. Al organizarlo como una nación santa, estaba instaurando una representación de sí mismo en la tierra por medio

*Puesto que el Señor le  
había asegurado a Abraham que sus descendientes poseerían la Tierra Prometida, cualquier obstáculo a esa conquista debía ser eliminado, aunque se tratara de la muerte de sus enemigos (Éxo. 14:27, 32, 33).*

de ese pueblo; se trataba de un régimen teocrático, en el que él mismo gobernaba directamente.

Israel debía representar tanto la persona como el carácter de Jehová. Puesto que el Señor le había asegurado a Abraham que sus descendientes poseerían la Tierra Prometida, cualquier obstáculo a esa conquista debía ser eliminado, aunque se tratara de la muerte de sus enemigos (Éxo. 14:27, 32, 33). De este modo, el concepto de justicia se aproxima al del amor: para preservar al pueblo elegido es lícito eliminar a los adversarios rebeldes.

La destrucción de Madián y Jericó son dos buenos ejemplos de esta realidad. En Números 32 encontramos

la destrucción total de los madianitas, que habían conspirado para seducir a los israelitas, e inducirlos a la fornicación y la idolatría, en el incidente de Baal-Peor (Núm. 25:1-9). El resultado fue una plaga que cayó sobre los hebreos y les causó 24 mil muertos; además del hecho de que Dios se apartó de ellos. Lo horrendo del pecado de los madianitas contra el pueblo elegido, además de su plan de incitarlos a la apostasía, los sometió al juicio divino. Se formó un ejército de doce mil soldados, mil de cada tribu, a las órdenes de Finees, nieto de Aarón (vers. 6).

El ataque tuvo tanto éxito que, sin siquiera una baja (vers. 49), los israelitas derrotaron y dieron muerte a cinco reyes de los madianitas, como también a todos sus soldados. Balaam, el instigador de la apostasía de Baal-Peor, murió en esa batalla. Todas las mujeres y las jóvenes sexualmente activas recibieron la sentencia de muerte (vers. 15-18), después de que Moisés se manifestó en ese sentido. Sólo se perdonó a las vírgenes, que fueron recibidas como siervas en las casas de los israelitas.

¿Tenía justificación moral esta acción militar? Los que aseveran que fue una actitud cruel e innecesaria tendrían que discutir el caso con el mismo Dios, que comandó la operación. Pero, a la luz de las circunstancias y el contexto de esa crisis, es evidente que la integridad de toda la nación estaba en peligro. Si la terrible amenaza que gravitaba sobre la existencia de Israel como pueblo del pacto se hubiera tratado de manera menos rigurosa, habría sido muy difícil que los israelitas conquistaran Canaán o que exigieran de sus habitantes la devolución de la Tierra Prometida como herencia sagrada de Dios.

Acerca de la destrucción de Jericó, Josué declara: "Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas y



los asnos" (Jos. 6:21).

"La destrucción total de los habitantes de Jericó no fue sino el cumplimiento de las órdenes dadas previamente por medio de Moisés con respecto a las naciones y los habitantes de Canaán: 'Del todo las destruirás'. 'De las ciudades de estos pueblos, [...] ninguna persona dejarás con vida' (Deut. 7:2; 20:16). Muchos consideran estos mandamientos como contrarios al espíritu de amor y de misericordia ordenados en otras partes de la Biblia; pero eran en verdad dictados por la sabiduría y la bondad infinitas. Dios estaba por establecer a Israel en Canaán, para desarrollarlo como una nación y un gobierno que fueran una manifestación de su Reino en la tierra. No sólo habían de ser, los israelitas, herederos de la religión verdadera, sino también habían de difundir sus principios por todos los ámbitos del mundo. Los cananeos se habían entregado al paganismo más vil y degradan-


te; y era necesario limpiar la tierra de lo que, con toda seguridad, habría de impedir que se cumplieran los bondadosos propósitos de Dios.

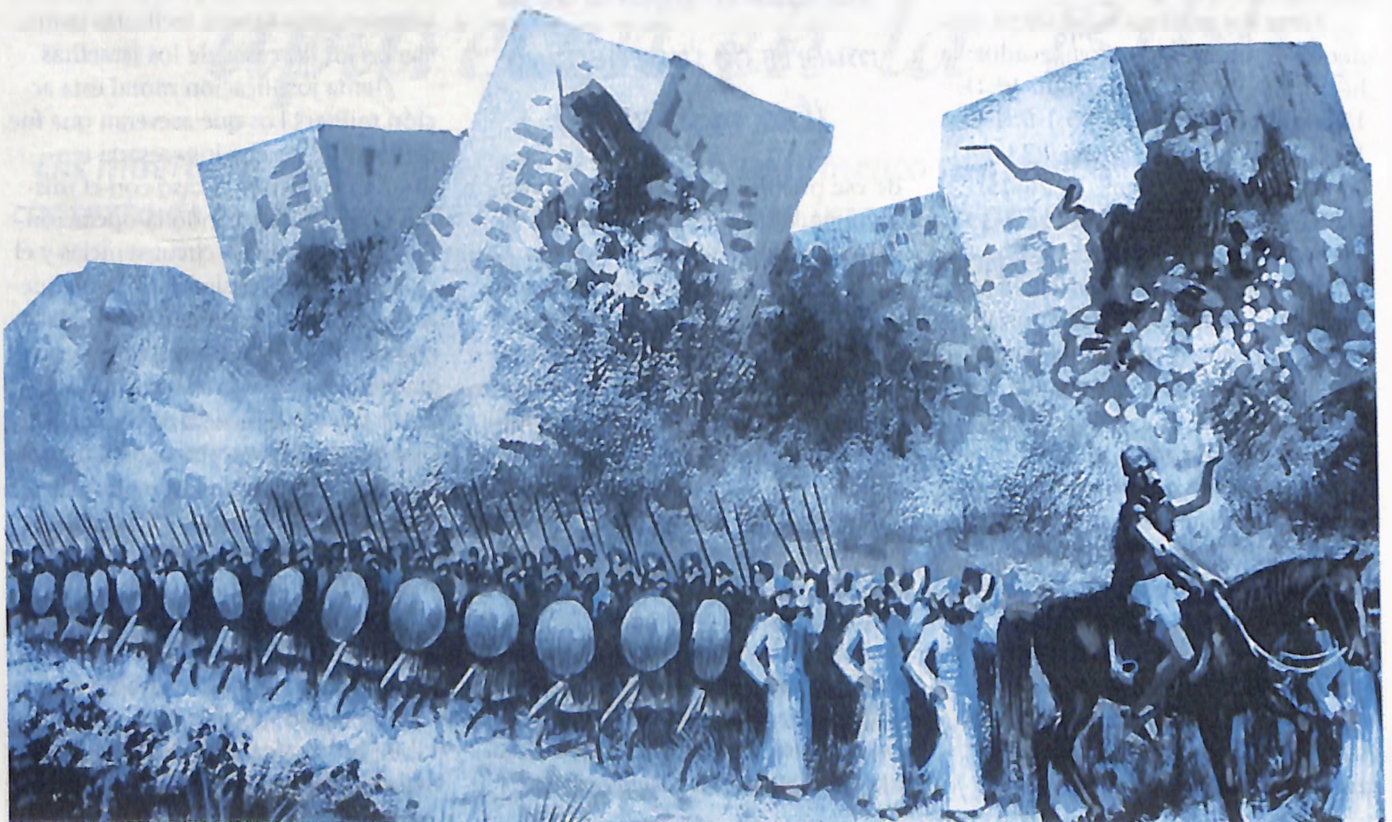
"A los habitantes de Canaán se les había otorgado amplias oportunidades de arrepentirse. [...] Como los antediluvianos, los cananeos vivían sólo para blasfemar contra el Cielo y corromper la tierra. Tanto el amor como la justicia exigían la pronta ejecución de estos rebeldes contra Dios y enemigos del hombre" (*Patriarcas y profetas*, p. 525).

#### DIOS ES SOBERANO

No sólo el pacto justifica estas drásticas determinaciones: la soberanía de Dios se debe respetar. De principio a fin, la Biblia está llena de las declaraciones y las acciones de un Dios soberano, ante quien no tenemos derecho a réplica (Rom. 9:20). "Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos" (Sal. 103:19).

Como el Altísimo, Dios "gobierna el reino de los hombres, y a quien él quiere lo da" (Dan. 4:17, 25, 34; 5:21; 7:14). David, rey de Israel, reconoció: "Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas" (1 Crón. 29:11). Dios es el "solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores" (1 Tim. 6:15; Apoc. 19:6). Por lo tanto, la soberanía de Dios refleja su propia naturaleza: omnisapiente, todopoderosa, capaz de cumplir sus propósitos y su voluntad, y de honrar sus promesas.

Los informes de muerte que aparecen en el Antiguo Testamento no anulan las inconfundibles pruebas del amor de Dios. No hay contradicción en él: el Dios que castiga es el mismo que ama (Deut. 7:7, 8; 23:5; 1 Rey. 10:9; Ose. 6:1). El carácter divino mantiene su unidad en la diversidad de sus atributos. 



Archivo ACES



## DE CORAZÓN A CORAZÓN



Jonas Arrais  
 Secretario asociado  
 de la Asociación  
 Ministerial de la  
 División Sudamericana.

# La Biblia en el púlpito

Al escribirle a Timoteo, el apóstol Pablo destacó la importancia de la predicación en la obra pastoral. El mismo énfasis se encuentra en todo el Nuevo Testamento. Los puntos resaltantes de la historia de la iglesia también confirman la importancia de la predicación, cuyo fundamento no es otro sino la Palabra de Dios; un factor que al parecer está faltando en muchos mensajes de la actualidad.

Según John McArthur Jr., en su libro *Rediscovering Expository Preaching* [El redescubrimiento de la predicación expositiva], la predicación debe incluir temas didácticos además de exhortaciones, para que se produzca un resultado que esté de acuerdo con la enseñanza.

El medio indicado por Dios para proclamar las verdades eternas ante el mundo, y para santificar y fortalecer a su iglesia, es la predicación. De acuerdo con una encuesta que se realizó, aproximadamente el 70% de la gente dijo que no creía que la Biblia fuera inspirada por Dios, sólo el 50% sabía que el Génesis es el primer libro de la Biblia y apenas el 30% estaba enterado de que Jesús predicó el Sermón del Monte.

Si continuáramos con esta encuesta, ¿cuánta gente diría que cree en la vida después de la muerte o en la Teoría de la Evolución? Sabemos que, desde el comienzo de la historia del mundo, Satanás ha tratado de tergiversar y minimizar las verdades de la Palabra de Dios; y aún hoy

trata de socavar la influencia de la predicación.

En esta época posmoderna, parece que la gente se resiste cada vez más a las orientaciones de Dios. El mundo dice, por ejemplo, que hay muchos caminos que conducen al Cielo; pero Jesús afirmó: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6). La sociedad considera que la homosexualidad es un estilo de vida alternativo; la Biblia insiste en que no agrada a Dios (Rom. 1:26, 27, 32; 1 Cor. 6:9, 10). La mayoría dice que cada cual debe hacer lo que le parece mejor, pero Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). ¿Cómo podremos, entonces, presentar claramente las verdades bíblicas ante este mundo? En 2 Timoteo encontramos cinco órdenes, y la primera de ellas es "Predica la Palabra". Los demás imperativos del versículo nos dicen cómo hacerlo.


La obra del pastor no se limita a la construcción y la conservación de relaciones, ni sólo a la administración. Su tarea también incluye la predicación. Ningún pastor está completo si la predicación no es prioritaria en su vida. Esto implica alimentar adecuadamente al rebaño, porque un aspecto indispensable de la labor del pastor es la correcta alimentación de los fieles.

Por eso, algunas de las mejores y más importantes tareas pastorales se llevan a cabo por medio del sermón. A través de la predicación, el pastor puede alertar, proteger, sanar, resca-

tar, entrenar y alimentar a sus ovejas, según Charles Jefferson, en las páginas 63 y 64 de su obra *The Minister as a Shepherd* [El ministro como pastor]. A los ojos de Dios, tener éxito en la obra pastoral implica poner la predicación en primer lugar.

Para que pueda desempeñar con corrección el papel que Dios le asignó, la predicación tiene que estar fundada en su Palabra. Lamentablemente, muchos sermones de hoy se fundan más en la psicología moderna, los conceptos populares de autoayuda o en los temas que prefiere el predicador, que en la exposición bíblica. Pero, cada vez que un predicador se aparta del texto bíblico, pierde su autoridad como portavoz de Dios.

El propósito de leer, explicar y aplicar debidamente un texto de las Sagradas Escrituras es cumplir la orden: "Predica la Palabra". La pérdida de esa base bíblica es la principal causa de la decadencia y la pobreza de algunos púlpitos de la actualidad, y su resultado es la debilidad y el secularismo que se manifiesta en algunas iglesias. No basta que el predicador interprete el texto y lo exponga ante sus oyentes; es necesario que presente una aplicación práctica de lo que predica.

La iglesia sólo recuperará su fuerza y su poder espiritual cuando la verdadera predicación bíblica reasuma el lugar que le corresponde. El privilegio del predicador es tomar parte, de manera responsable, en este proceso. 

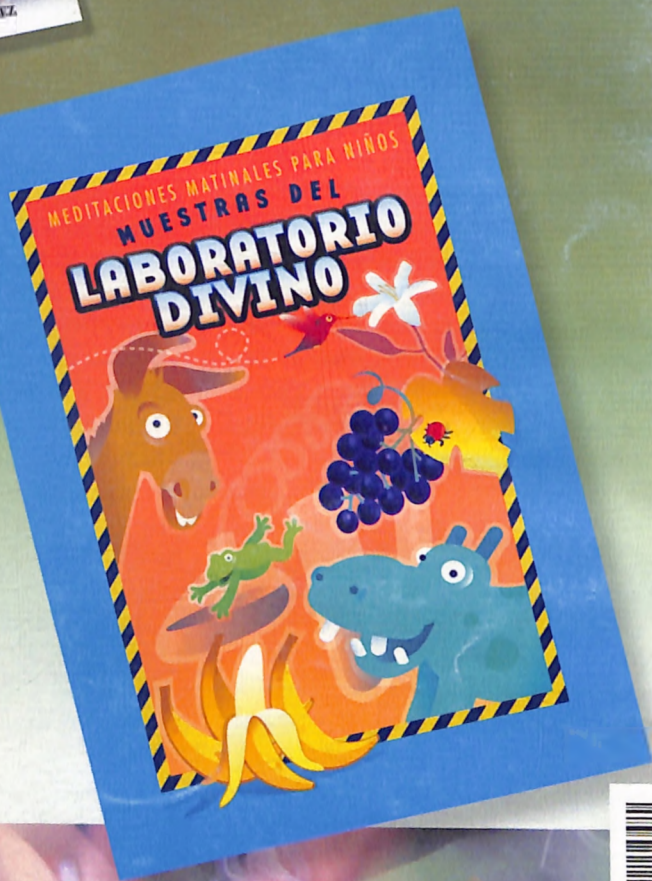


# ROCÍO FRESCO

para el alma sedienta

Meditaciones  
matinales 2005

Niños  
Jóvenes  
Damas  
Adultos



*"¡Oh Dios, tú eres mi Dios!  
De madrugada te busco. Mi alma  
tiene sed de ti, mi cuerpo te anhela,  
como tierra seca, agotada y sin agua"  
(Salmo 63:1).*

Pídalas al secretario de Publicaciones de su iglesia  
[www.aces.com.ar](http://www.aces.com.ar) | [ventas@aces.com.ar](mailto:ventas@aces.com.ar)

visita <http://www.portaladventista.com>

Queremos llegar rápido.

